



Migrar, viajar y servir en la antigüedad: la experiencia de Plinio el Joven en el siglo II d. de C.*

Migrate, Travel, and Serve in Ancient Times: The Experience of Pliny the Younger in the 2nd Century AD.

Alejandro Villalobos Martínez**

RESUMEN

Los estudios migratorios recientes han impulsado que la historiografía romana, en las últimas décadas, efectúe una revisión a la movilidad y migración en la antigüedad grecorromana. El presente artículo tiene como propósito principal analizar la migración en el siglo II d. de C. del gobernador Plinio el Joven a la provincia oriental de Bitinia-Ponto. Este estudio se desarrolla metodológicamente a través de su fuente principal, el Epistolario, cuya riqueza literaria proporciona un sinnúmero de claves para el estudio de la movilidad humana como patrón de conducta, describiendo aspectos de la migración a las ciudades y haciendo posible reconstruir los roles desempeñados por los funcionarios públicos desplazados, los viajes, las relaciones étnicas, culturales y multiculturales que se presentan en el imperio, vista por un experto jurista, político y literato del alto imperio.

Palabras Clave: Migración, Epistolario, Cultura, Viajes, Poder.

* Este artículo es parte del proyecto de investigación UCM-IN N° UCM-IN-22212 Trabajo apoyado por el fondo interno de la Universidad Católica del Maule, en relación a la Formación y Enseñanza de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

** Académico investigador Universidad Católica del Maule, correo electrónico: avillalobos@ucm.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6188-3359>.

ABSTRACT

Recent migration studies have prompted Roman historiography, in recent decades, to review mobility and migration in Greco-Roman antiquity. The main purpose of this article is to analyze the migration in the second century after Christ of the governor Pliny the Younger to the eastern province of Bithynia-Ponto. This study is developed methodologically through its main source, the Epistolary, whose literary wealth provides countless keys for the study of human mobility as a pattern of behavior, describing aspects of migration to cities and making it possible to reconstruct the roles played. by displaced public officials, travel, ethnic, cultural and multicultural relations that occur in the empire, seen by an expert jurist, politician and writer of the high empire.

Keywords: Migration, Letters, Culture, Travel, Power.

Recibido: marzo de 2023.

Aprobado: noviembre de 2023.

Introducción

Los conflictos migratorios del mundo actual no son genuinos. Estos tuvieron precedentes en la Antigüedad. La experiencia de traslado y tránsito en la Roma imperial nos proporciona distintos componentes que permiten caracterizar los desplazamientos y movimientos de personas, cuyos flujos migratorios tiene en múltiples casos propósitos análogos para el mundo contemporáneo como el antiguo. Estudiarlos implica recoger la experiencia histórica desde hace dos mil años.

Los estudios de la migración en la historia romana, hasta hace bien poco, no tenían mayor relevancia entre historiadores, arqueólogos, filólogos, antropólogos, entre otros; sin embargo, los fenómenos migratorios recientes al parecer han invitado a remirar y reinterpretar la movilidad y la migración organizadas por el Estado romano, sean estas forzadas o voluntarias, urbano - rurales, laborales, movimientos de unidades militares organizados por el Estado o bien la movilidad familiar y femenina.

Es evidente que la migración debe ser vista como un fenómeno cultural que tuvo desarrollo en las sociedades pre modernas del mediterráneo antiguo, siguiendo las ideas de Claudia Moatti¹, Greg Woolf, Charles Tilly, Cecilia Ricci² entre otros, los autores más prolíficos en esta

¹ Moatti, se ha transformado en un importante referente estudiando y teorizando la movilidad en el mundo romano, instalando en la discusión propuestas y reflexiones que intentan buscar nexos entre los desplazamientos contemporáneos y del mundo antiguo, uno de los primeros escritos en esta materia está en Claudia Moatti, «Le controle de la mobilite des personnes dans l'Empire Romain», *Mélanges de l'École française de Rome* 112, nº 2 (2000): 925-958.

² Una síntesis de los aspectos teorizados por Moatti, Wolf y Tilly respecto a la movilidad en el mundo romano en Alejandro Bancalari, «Movilidad y Migraciones en el espacio interior romano: tipos y propósitos en el Alto Imperio», *Historia* 396 8 (2018):11-29; esp. 18-19.

materia, quienes reconocen que el mundo grecorromano tuvo altos niveles de movilidad, dadas por la demografía, el clima, aspectos ecológicos que hicieron de la movilidad humana un patrón de conducta recurrente, aspecto que las fuentes antiguas describen como parte de la colonización o migración a las ciudades por personas en busca de trabajo o educación, huida de impuestos excesivos, esclavitud y deportación, movimiento de mercancías, traslado de viajeros, entre otras³.

En este artículo analizamos el desplazamiento migratorio de Plinio el Joven. A través de su relato profundizamos en un tipo de migración oficial, individual, legal, pacífica, voluntaria, promovida por el Estado, en un periodo considerado de naturaleza móvil por historiadores como Moatti. Era una *mutatio soli*, una transferencia física sin pérdida de ciudadanía, que era propia de legados y representantes del Estado. Por tanto, el desplazamiento de Plinio es perfectamente comparable al desplazamiento de otros personajes de connotación pública en el Estado Romano⁴.

Así, este destacado político, literato y jurista romano de la época del emperador Trajano a comienzos del siglo II, como funcionario público, se traslada al servicio del Estado a la provincia oriental de Bitinia-Ponto, región compleja por su origen, fisonomía cultural, social y económica. Este hombre público se transforma en un migrante dentro del orbe romano⁵. Nos interesa poder reflexionar utilizando como fuente principal el propio Epistolario de Plinio el Joven⁶. Desde dicho texto histórico-literario surgen algunas preguntas a las cuales buscaremos dar respuesta: ¿es posible visualizar en el discurso de Plinio discriminación o integración?, ¿Cuál es el enfoque que adquiere la migración de Plinio al Oriente?, ¿es solo un desplazamiento administrativo-burocrático?, o bien ¿es posible descubrir sensibilidades antiorientales?, ¿cuál es la conducta que adopta frente a la diversidad cultural? Evidentemente, el epistolario presenta limitaciones estilísticas y de propósitos en relación con los movimientos de personas, pero ofrece un variado y rico depositario de ideas, conceptos, experiencias y postulados teóricos del autor que permiten reconstruir la experiencia migrante, viajera y de servicio público del autor⁷.

³ Andrea Zerbini, «Movilidad Humana en el Cercano Oriente Romano: Patronos y Motivos», en *Migration and Mobility in the Early Roman Empire. Studies in global social history*, ed. por Luuk De Ligt y Lauren E. Tacoma, 23 (Boston: Brill, 2016), 305-344.

⁴ Claudia Moatti, «Mobility in the Roman World», in *Encyclopedia of Global Human Migration* (Wiley-Blackwell), Edited by Immanuel Ness. © (London: Blackwell, 2013), 1-14. <https://doi.org/10.1002/9781444351071.wbeghm459>.

⁵ Roy K. Gibson, *Man of High Empire The Life of Pliny the Younger* (Oxford: University Press, 2020), 190-193, resalta que las condiciones geográficas y medioambientales son bastante diferentes a la Italia mediterránea.

⁶ Plinio el Joven, *Cartas*, Introducción, traducción y notas de Julián González Fernández (Madrid, Gredos Clásica, 2015). Se ha trabajado con la versión texto latino e versión *Plinio II Giovine, Lettere ai Familiari* Libri I-V y VI a IX a Cura di Guido Vitali. Libro X y *El Panegírico di Traiano* Cura di Giovanni Bellardi (Bologna, Zanichelli Editore, 1978).

⁷ Alejandro Fornell, «Las Epístolas de Plinio el Joven como fuente para el estudio de las uillae romanas», *Circe de Clásicos y Moderno*, nº 13 (2009): 139-155, acceso el 08 de agosto de 2022, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17242009000100010&lng=es&nrm=iso.

Algunos alcances biográficos de Plinio el Joven

Cayo Plinio Cecilio Segundo, nacido en Comum, actualmente Como, 62 d.C. en la Galia Traspadana y muerto en Bitinia hacia el 113 d.C.⁸, huérfano a temprana edad, quedó bajo la custodia de Virginio Rufo, influyente general romano. La vida de Plinio el Joven es bastante bien conocida por las noticias que el propio escritor nos ha dejado en su correspondencia, como por las numerosas inscripciones, que dan cuenta de la experiencia pública y trayectoria de su *cursus honorum*⁹. Adoptado por su tío materno Plinio el Viejo, quien lo trasladó a estudiar a Roma bajo la supervisión de importantes maestros como Quintiliano y Nices Sacerdos¹⁰. En Roma dio curso a su carrera política alrededor de los 19 años ocupando cargos públicos como senador, cuestor, pretor y cónsul. Además, fue abogado, científico y escritor. Plinio fue educado y formado en los círculos sociales y culturales más selectos y refinados de la Roma imperial del siglo I y II d.C.¹¹, como Marcial, Tácito o Suetonio¹². Probablemente debió ser uno de los hombres más ricos de su época en el esplendor del imperio. Acumulaba una sólida fortuna en propiedades inmobiliarias, distribuidas por diversos lugares de Italia, la mayoría heredadas de su familia o legados testamentarios. Además, otras adquiridas de su labor política. Su riqueza se estima en unos 15 millones de sestercios, con una renta que fluctuaba entre los 800 mil y un millón de sestercios, más diferentes propiedades en Italia que sumaba un capital de más de 40 millones de sestercios¹³.

Plinio el Joven, sobresale no por la ostentación de su patrimonio. Trasciende por su faceta de escritor, a partir de su Epistolario y el Panegiricus a Trajani¹⁴. Respecto a este último, es una apología y propaganda política al rol benefactor del emperador Trajano, quien lo transforma en la fuente esencial, encomio que la historiografía moderna ha criticado por la excesiva adulación

⁸ El biógrafo más relevante del siglo XX es Sherwin-White, quien en una variada serie de artículos y libros ha esbozado el perfil intelectual, político y cultural de Plinio el Joven. Entre lo más destacado Adrian Sherwin-White, *The letters of Pliny. A historical and social Commentary* (Oxford: Clarendon Press, 1969). Este autor presenta una larga discusión desde Mommsen respecto a la veracidad de la carrera política de Plinio como pretor, Adrian Sherwin-White, «Pliny's Praetorship Again», *The Journal of Roman Studies* 47, nº 1/2 (1957): 126-130.

⁹ Distintas cartas que con breves comentarios de su experiencia política, se contrastan con inscripciones tales como las del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL) V 5262 e Inscriptiones Latinae Selectae (ILS) 2927; 5263; 5667; 5279.

¹⁰ Fornell, «Las Epístolas de Plinio el Joven», 140.

¹¹ Andreas Kriekhaus, «Duae Patriae?: C. Plinius Caecilius Secundus Zwischen Germana Patria Und Urbs», en *Roman Rule and Civic Life: Local and Regional Perspectives*, ed. por Luuk De Ligt, Emily Hemelrijk y Henk Singor (Leiden: Brill, 2004), 299-314, revisa los aportes de la prosopografía a los vínculos políticos en Italia y en las provincias que visita. La posición social privilegiada de Plinio desde sus orígenes en Como, hasta considerar el orbe romano como su patria universal, es analizada en su relajada de vida de *Otium*.

¹² Sherwin-White, «Pliny's Praetorship Again», 129-130.

¹³ Sherwin-White, *The letters of Pliny...*, 149.

¹⁴ Plinio II Giovine, *Il El Panegirico die Traiano*, testo Latino, Introduzione e versione di Giovanni Bellardi (Bologna: Zanichelli Editore, 1982).

al emperador. Escribe como funcionario público al servicio del príncipe siendo partícipe de su círculo más cercano¹⁵. Por su parte, el Epistolario recoge en diez libros la correspondencia privada que mantuvo con numerosos personajes de la época (libros I al IX), y la correspondencia oficial con el mismo emperador Trajano (libro X) tras su nombramiento como gobernador de Bitinia-Ponto el 110¹⁶. Ambas obras, Panegírico y Epistolario destacan por el sublime y magnífico carácter literario y lingüístico, que permite reconstruir la figura arquetípica del ejercicio del poder por Trajano¹⁷.

En particular, el Epistolario de Plinio origina interés entre los historiadores como fuente de documentación amplia y variada, tanto para lo referido a la época en sí como lo concerniente a personajes, cuestiones político-jurídicas precisas y aspectos científicos, artísticos y técnicos¹⁸. Asimismo, podemos afirmar que la investigación histórica actual de las cartas de Plinio centra el estudio en cuatro grandes ejes: prosopografía, sociedad y economía, cultura y nacimiento del cristianismo¹⁹. Nuestra finalidad, en cambio, es abordar el estudio de las cartas tratando de observar en la sutileza y riqueza de su lenguaje aquellos elementos que permitan visualizar o aventurar el comportamiento occidental de Plinio renuente al mundo oriental, más proclive al discurso occidentalista que evidencien alguna aversión o animosidad al mundo cultural del Oriente²⁰.

¹⁵ Stanley Hoffer, «Divine Comedy? Accession Propaganda in Pliny, "Epistles" 10.1-2 and the "Panegyric"», *The Journal of Roman Studies* 96, (2006): 73-87.

¹⁶ El epistolario generó intensos debates durante el siglo XX, coincidiendo los autores que las cartas escritas, poseen un alto nivel de refinamiento y estilo. Plinio tenía tiempo suficiente para el ocio dedicado a la literatura que le permitían escribir versos, recitar y afinar sus discursos como piezas de oratoria, como también a escuchar lecturas públicas y a elaborar cartas privadas en un estilo refinado, y la circulación de estas cartas entre su círculo más cercano, eran apetecidas y permitían el tránsito de ideas políticas, culturales, como noticias desde diferentes partes del imperio Adrian Sherwin-White, «Pliny, The Man and His Letters», *Greece & Rome* 16, nº 1 (1969):76–90. También Betty Radice, «A Fresh Approach to Pliny's Letters», *Greece & Rome* 9, nº 2 (1962):160-168.

¹⁷ Sobre la figura de Trajano la bibliografía es prolífica, algunos estudios clásicos y otros más recientes a los que hemos accedido: Eugene Cizek, *L'èpoque de Trajan. Circonstances politiques et problemas ideologiques* (Paris: Les Belles Lettres, 1983); Julian Bennet, *Trajan Optimus Princeps* (London–New York: Life&Time,1997); Kenneth Waters, «The Reign Of Trajan And Its Place In Contemporary Scholarship», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, nº 2 (1975): 381-431; Julián González, «Imp. Caesar Nerva Traianus Augustus», en *Trajano Emperador de Roma*, ed. por Julián González (Roma: L'Érma di Bretschneider, 2003), 128-239; José María Blázquez, *Trajano* (Barcelona: Ariel, 2003).

¹⁸ Fornell, «Las Epístolas de Plinio el Joven», 141.

¹⁹ Sherwin-White, «Pliny, the man and his letters», 78-79, destaca que vivió en las altas esferas del poder, sin desconocer sus méritos como jurista que le permitieron ser reconocido por el emperador en el apogeo del imperio. También Anna Guadagnucci, *L'Italia del Nord nell'impero romano, Regioni e connettività* (Pisa: Edizioni ETS, 2018), 88-91.

²⁰ Fornell, «Las Epístolas de Plinio el Joven», 143.

La experiencia migratoria: Desde lo conceptual hasta el epistolario

Migrar y viajar en la antigüedad involucraba la posibilidad, para quien desarrollara travesías por el orbe romano, de establecer vínculos con pueblos fronterizos y comunidades donde debía instalarse por diferentes causas. Séneca, antes de Plinio describe y justifica las causas de la movilidad en el imperio²¹. El verbo “migrar” y el adjetivo “migrante” provienen de la raíz indoeuropea *mei-/moi* cuyo significado se asocia a intercambiar o mudar, dicho término deriva luego al latín *migrare* y luego desciende al sustantivo *munus*, “encargo”, “regalo” y el adjetivo *communis*, común²². Por tanto, *migrare* de acuerdo al étimo, implica un cambio o una carga, que en muchos momentos es el peso del abandono, del dolor y la nostalgia, como también del odiar, del sufrimiento por dejar atrás a los seres queridos, por cruzar mares en la búsqueda de su destino, eso mismo le sucedió al engraido Plinio.

Dependiendo del propósito del desplazamiento y la posición social del migrante o viajero este podía concentrar esfuerzos en: dominar, neutralizar, aculturizar, romanizar, cobrar impuestos, comercializar o bien mantener la ley y el orden. Así, los flujos migratorios se caracterizaban por ser encabezados por comerciantes, hombres de negocio, peregrinos, exiliados, fugitivos, estudiantes, profesionales, mendigos y aventureros, embajadas oficiales, civiles y militares²³, siendo este último el caso de Plinio el Joven en este estudio, o bien los propios emperadores que solían desplazarse con distintos propósitos: turísticos, militares y estratégicos que en la práctica dejaban en evidencia las facilidades de desplazamiento a lo largo y ancho del imperio²⁴. Es evidente, que el desplazamiento de Plinio no puede equipararse a la de un esclavo capturado en los confines del imperio que es enviado a Roma, pero ambos son “migrantes”, pero para este caso conocemos la descripción de su experiencia de vida, que es replicable a otros miembros de la elite.

²¹ Séneca, *Consolación a Helvia*, 6, 2, describe como tribus enteras cambian de morada, hombres, esposas, hijos y ancianos errantes se apoderan de terrenos y establecen sus derechos. Laurens Tacoma y Elio Lo Cascio «Writing Migration», en *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire: Proceedings of the Twelfth Workshop of the International Network Impact of Empire*, ed. por Laurens Tacoma y Elio Lo Cascio (Roma: Brill, 2015), 1–24.

²² Diccionario Latino-español Vox, (Barcelona: Larousse, 2008), 301, *migratio* entendido como trasladar, llevar, pasar. También Andrea Marcolongo, *Etimologías para sobrevivir al caos. Viaje al origen de 99 palabras* (Barcelona: Taurus, 2021), 44-45.

²³ Anne Kolb, «Communications and Mobility in the Roman Empire De Roman Epigraphy», en *The Oxford Handbook Of Roman Epigraphy*, ed. por Christer Bruun & Jonathan Edmondson (Oxford: University Press, 2016), 649-670. También Alejandro Bancalari, «Movilidad y Migraciones en el espacio interior romano: tipos y propósitos en el Alto Imperio», *Historia 396*, nº 8 (2018): 11-29, 13.

²⁴ Un ejemplo de los viajes es el emperador Adriano, quien pasó gran parte de su vida viajando y disfrutando las bondades del imperio en Alejandro Villalobos, «Gobernantes viajeros: El emperador Adriano (117-138), Un caso en el Mundo Antiguo», en *La Antigüedad, Construcción de un Espacio Interconectado*, ed. por Catalina Balmaceda y Nicolás Cruz (Santiago: Ediciones RIL, 2010), 273-304.

Migración y movilidad ciertamente no son sinónimos, pero son conceptos complementarios, en su acepción más común “migración” implica movilidad a distancia y quizá supone una reubicación permanente²⁵. Para este estudio, Plinio se transporta a las provincias orientales, desplazamiento facilitado por las comunicaciones y la unificación del mundo romano²⁶, en un viaje de esfuerzo y sacrificio tal como relata en sus cartas los detalles y la experiencia del éxodo: “Señor, del mismo modo que gocé de una travesía excelente [1] hasta llegar a Éfeso, desde allí, después que empecé a realizar el viaje en vehículos, me sentí agobiado por temperaturas elevadísimas e, incluso, por pequeños accesos de fiebre, y me detuve en Pérgamo. A continuación, habiéndome [2] embarcado en naves de cabotaje, fui retenido por vientos contrarios y llegué a Bitinia algo más tarde de lo que yo había esperado, es decir, el 17 de septiembre...”²⁷, vías y caminos circundaban a lo largo y ancho del imperio, océano y tierra eran espacio natural de los viajeros del orbe²⁸.

De cualquier modo, dicho proceso migratorio conllevaba necesariamente una simbiosis entre los emisarios representantes del Estado romano y la sociedad de destino, entre bárbaros y civilizados, entre romanos y nativos²⁹. Así, la experiencia de los desplazamientos en la antigüedad clásica fueron una práctica usual entre miembros de la élite romana que hacían uso de la libertad de circulación que ofrecía el imperio, sin embargo, esa era solo una cara de la moneda, pues también se aprecia que eran común los abusos, evasiones y robos de parte de funcionarios públicos que hacían sufrir a las comunidades locales, cuestión a la que el propio Plinio debía poner atención³⁰. Las vías de tránsito, la estructura administrativa, la organización política, entre múltiples factores facilitaban los desplazamientos a lo largo y ancho del imperio, posibilitando

²⁵ Algunos investigadores consideran conceptualmente más apropiado referirse al “viajero” más que migrante, de cualquier modo conlleva la idea de desplazamiento, tal como lo analiza Juan Vita, «Rutas y viajeros en el Próximo Oriente antiguo», en *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, ed. por Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo, y José Remesal (Barcelona: colección instrumenta, 2010), 65-76, para este autor los viajeros podían ser entre otros fugitivos, comerciantes o los ejércitos que debían enfrentar múltiples riesgos del traslado especialmente entre el próximo Oriente y el mediterráneo.

²⁶ Greg Woolf, «Movilidad y estabilidad de las poblaciones en el mundo romano: una reflexión metodológica e historiográfica», *Gerión*, nº 34 (2016): 189-216.

²⁷ Plinio el Joven, *Cartas*, X.17.

²⁸ Carlos Amunátegui Perelló, «Migraciones en la Antigüedad. Reflexiones Comparativas con su Tratamiento Jurídico en el Presente», *Revista Chilena De Derecho* 40, nº 3 (2013): 1035-1041.

²⁹ Greg Woolf, «Moving Peoples in the Early Roman Empire», en *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire: Proceedings of the Twelfth Workshop of the International Network Impact of Empire*, ed. por Laurens Tacoma y Elio Lo Cascio (Roma: Brill, 2015), 25-41, 35.

³⁰ Para el caso de los viajeros en misiones oficiales, existían los salvoconductos que facultaba al poseedor utilizar el transporte público, y las autoridades locales estaban obligadas a proporcionar carruajes y caballos, como también el viajero mediante pago podía requisar los medios que necesitaran, Plinio da cuenta de que Trajano reglamentó la existencia de estos salvoconductos o *Diplomas* para evitar abusos a las ciudades provinciales. Plinio, El Joven, *Cartas*, X, 45 y 46. También Mary Beard, *SPQR. Una Historia de la Antigua Roma* (Barcelona: Critica, 2016), 545.

que funcionarios públicos recorrieran con distintos fines los más recónditos territorios del orbe³¹. Dichas visitas no solo permitían una administración de manera pragmática, sino que además instalan la posibilidad de establecer vínculos culturales entre Roma y las provincias³².

Los estudios migratorios de la Roma imperial, con cierta predominancia, han puesto mayor atención a la llegada de pueblos y etnias a la ciudad de Roma; sin embargo, como veremos en las próximas líneas, los desplazamientos son un proceso que involucra a toda la ecúmene romana, demostrando que Roma desde el origen mitológico tuvo vocación integradora que se inicia desde la leyenda de Rómulo que recibe a todos los forasteros y finaliza con Constitutio antoniniana de Caracalla el 212 con la entrega de la ciudadanía romana universal³³.

En ese mismo contexto, la experiencia de ciudadano migrante al Oriente por parte de Plinio debe ser vista en distintas claves históricas. La primera de ellas tiene que ver que todas las acciones político-administrativas emprendidas por Plinio se encuentran supeditadas al beneplácito del “jefe de Estado”, quien al menos en el discurso y en la ejecución del poder, le rinde cuentas de manera recurrente y periódicas, como constan distintas cartas.

Una segunda clave relevante para entender a Plinio como el ciudadano visitador a una provincia imperial por decisión de Trajano es el deseo permanente de promoción y defensa de los ciudadanos romanos en el Oriente, especialmente aquellos que en algún momento prestaron servicios al imperio³⁴.

Una tercera clave surge al analizar el hecho que Plinio con sutileza esboza o disfraza cierta desconfianza ante los orientales, y que es posible encontrar cuando le solicita a Trajano que ratifique algunas decisiones que modifican construcciones y edificios³⁵, derechos ciudadanos, privilegios u otras acciones para personas importantes del Ponto o Bitinia.

³¹ Claudia Moatti, «Translation, migration and communication in the Roman Empire: three aspects of movement in History», *Classical Antiquity* 1, nº 25 (2006): 109-140, analiza el cómo los movimientos de personas permitieron intercambios culturales alrededor del imperio, se movilizan o desplazan las personas, también documentos, cartas y escritos de toda naturaleza que posibilitan el tránsito de ideas y expresiones culturales.

³² Un ejemplo para la construcción de la identidad romana en las fronteras es el ejército, a través de la contribución idiomática soporte de transmisión cultural, al respecto Ton Derks, «Ethnic identity in the Roman frontier: The epigraphy of Batavi and other Lower Rhine tribes», en *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, ed. por Ton Derks y Nico Roymans (Amsterdam: University Press, 2009), 239–282. Otros autores como Peter Garnsey & Richard Saller, *El Imperio Romano* (Barcelona: Crítica, 1987), 25, sostienen una opinión crítica, señalando que los objetivos culturales eran más bien limitados.

³³ Irene Vallejo, *El Infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo* (Buenos Aires: Ediciones Siruela, 2020), 385-389.

³⁴ Plinio El Joven, *Cartas*, I, 19, se observa la predilección de Plinio por los ciudadanos venidos y desplazados desde Occidente a Oriente a quienes promueve y facilita sus responsabilidades, en este caso a Romacio Firmo decurión oriundo de Commus al igual que Plinio. Véase John Henderson, «Funding homegrown talent: Pliny Letters 1.19», *Greece & Rome* 49, nº 2 (2002): 212-226.

³⁵ Enrique Melchor Gil, «Sobre *Digesto* L, 10, 3 y la necesidad de solicitar permiso al emperador para financiar la construcción de edificios de espectáculos», *Mélanges de l'École française de Rome - Antiquité* 122, nº 1 (2010): 37-42.

Una cuarta clave de la llegada al Oriente se relaciona con la supuesta incapacidad de los nativos para solucionar problemas. Esta clave da cuenta de los silencios de Plinio, Bitinia y el Ponto que fueron una provincia estratégica, con un acervo cultural griego, incapaz de proteger las finanzas del Estado previo a la llegada de Plinio, cuestión que le acomoda a la egolatría de Plinio que se presenta como salvador, y artífice de una administración imperial exitosa. Ejemplo de ello es cuando describe su visita a Prusa: “En estos momentos examino atentamente los gastos, las rentas y los deudores de la ciudad de Prusa; considero esta actividad, según profundizo en ella, más y más necesaria. En efecto, mucho dinero está en poder de particulares por motivos muy diversos; además algunas [4] cantidades se gastan en conceptos muy poco legítimos. Te escribo esto, señor, en el mismo momento de mi llegada”³⁶.

Indudablemente que el desplazamiento de Plinio posee un fin de servicio estatal. Pero sus escritos permiten apreciar cierta estabilidad, no solo asociada al quehacer de una región con larga tradición de ciudades greco-orientales, consolidada políticamente, pero que requería reconstruir lealtades con Roma³⁷. A eso asiste Plinio, pese a que muestra que los orientales dilapidan los recursos, se recupera con la estabilidad dada por el accionar político del Estado imperial. Roma, en cierta medida, no solo construía lealtades enviando a sus ciudadanos más comprometidos, sino que además estos debían revisar y controlar la burocracia local, por tanto, la migración del leal Plinio era resultado de aquello³⁸.

Ahora bien, este desplazamiento al Oriente se ve facilitado por las características de conectividad y de dominación que tiene el imperio en esta época. El mundo romano constituyó una comunidad pan mediterránea, abierta, multiétnica, plurilingüística y, sobre todo, un espacio integrado que facilitaba las comunicaciones y los desplazamientos particularmente, por el Mediterráneo³⁹. La región de Bithynia et Pontus⁴⁰, situada al norte de la península de Anatolia, provincia senatorial gobernada por procónsules. Los funcionarios públicos que llegaban a esa

³⁶ Plinio El Joven, *Cartas*. X, 17^a-3.

³⁷ Barbara Levick, «Pliny in Bithynia—and what Followed», *Greece & Rome*, nº 26 (1979): 119-131.

³⁸ Christer Bruun, «Roman Government and Administration», en *Roman Epigraphy*, ed. por Christer Bruun, & Jonathan Edmondson (Oxford: University Press, 2016), 274-294, 287.

³⁹ Alejandro Bancalari, *Idea de Europa en el mundo romano. Proyecciones actuales* (Santiago: Universitaria, 2015), 59. También Levick, «Pliny in Bithynia—and what Followed», 122, muestra la organización de las rutas y caminos que facilitaron el tránsito al Oriente, con desplazamiento civil, militar hacia territorio de Bitinia y el Ponto.

⁴⁰ Luis Ballesteros, «El reino del Ponto», *Gerión Anejos IX*, (2005):127-138, la provincia de Bitinia-Ponto, se formó de la unión de dos antiguos reinos. El primero, que ocupaba la parte occidental de la provincia, debe su nombre a los primitivos habitantes de esta región, los *Bithynoi*, y en sus últimos tiempos había llegado a ser un reino cliente de Roma. Su último soberano, Nicomedes IV murió el 74 a. C., nombró al pueblo romano heredero de su reino, que fue anexionado como provincia. Aunque, al ser invadido poco después por Mitrídates IV, rey del Ponto, la organización de la nueva provincia hubo de ser aplazada hasta la derrota final de éste. El segundo territorio, *Pontus* es palabra de origen griego que significa 'mar' y fue aplicada al Mar Negro, y por extensión a la franja costera meridional del mismo. Su último monarca fue Mitrídates VI, sus territorios fueron anexionados por Pompeyo a Bitinia para formar una única provincia, cuya organización fue regulada por medio de una *lex Pompeia* (79, 112, 114).

zona no siempre tenían gran experiencia. Por el contrario, eran autoridades promovidas para hacer carrera, paradigma burocrático que se modifica con el nombramiento de Plinio mediante un *senatus consultum*, que lo enviaba como *legatus pro praetore* con potestad consular o legación especial⁴¹, cambiando el estatus de provincia senatorial a provincia imperial. Para tomar posesión, Plinio debió recorrer más de 3.000 kms., viajando cerca de cuatro semanas a cumplir a la confianza otorgada por Trajano. El propio Plinio en el año 109 d. de C., describe con nostalgia el traslado de Italia y su lujosa vida: “Duermo durante un breve momento, después paseo, leo un discurso en griego o latín en voz alta y con énfasis, no tanto a causa de mi voz como de mi estómago, aunque aquélla se fortalece con el ejercicio. Luego doy un paseo de nuevo, me hago dar un masaje, hago ejercicio y me doy un baño. Mientras ceno, si estoy acompañado de mi esposa o de algunos amigos, me hago leer un libro; y después escuchamos una comedia o algo de música; después doy un paseo con los míos, en cuyo número hay algunos bien instruidos...”⁴².

Tal pasaje expresa la identidad romana, caracterizada por sus costumbres, inclinaciones e intereses, su posición privilegiada como ciudadano conocedor de las tradiciones, formas espirituales y materiales del ethos romano, que caracterizaban la prosapia senatorial⁴³. Al describir su propia vida acomodada en la Toscana, se refleja el comportamiento identitario de hombres de su clase, que en el ejercicio del poder se distinguen del oriental o del no romano⁴⁴. Plinio, al ser desplazado, conmuta esa existencia de ciudadano acomodado a funcionario privilegiado. Esta representación de su vida privada será una evocación que le acompañarán durante su estancia en el Oriente hasta su muerte.

Asimismo, el epistolario da cuenta en forma recurrente de las características sociales y culturales que se viven en el imperio y que contextualizan los desplazamientos, pero, principalmente, es fuente del pensamiento político-ideológico de Plinio. En él se presentan algunos puntos relevantes de análisis que acá esbozamos que ponen al límite el rol de Plinio como migrante occidental y funcionario público: 1. Predilección y admiración por ciudadanos occidentales; 2. Ideario de vida occidental frente a las diferencias con Oriente; 3. Valoración de su origen; 4. Sentido del “deber”; 5. El peso de lo griego: la libertad griega como símil de la

⁴¹ Levick, «Pliny in Bithynia—and what Followed», 122.

⁴² Plinio el Joven, *Cartas*, IX, 36 de Gayo Plinio a Fusco Salinátor.

⁴³ Richard Talbert, *The Senate of Imperial Rome* (New Jersey: Princeton University, 1984), 55, desde Augusto a Septimio Severo se aprecia como práctica regular que el *Latus Clavus* lo otorgaba el emperador, como parte de la promoción de grupos familiares, ejemplo de este grupo privilegiado es Plinio, quien llevó a cabo una auténtica “auto propaganda” para adquirir la toga, y de este mismo grupo senatorial derivaba el mayor número de funcionarios señala el mismo Talbert, *The Senate of Imperial Rome...*, 489; Plinio El Joven, *Cartas*, II, 9.5., señala: “Me estoy acercando a todos mis amigos para pedir su apoyo, y estoy haciendo una ronda de casas particulares y lugares públicos, poniendo a prueba la influencia y la popularidad que tengo...”. Estas cartas evidencian esfuerzo, tiempo y dinero a la hora de conseguir el apoyo senatorial.

⁴⁴ Plinio el Joven, *Cartas*, II, 2, 2.

libertad de Trajano; 6. Los viajes y el traslado del poder; 7. La confianza política; 8. La construcción del imaginario del Oriente.

Estos ocho lineamientos, constituyen el soporte político-ideológico disponible en el epistolario para reconstruir su vida de servicio y de migrante. Dichas ideas político-ideológicas se sustentan en el marco político que instala el *optimus princeps* como el benefactor de todos⁴⁵. Trajano, quien tenía un proyecto ideológico respecto al Oriente, del cual el propio Plinio debía hacer eco en sus decisiones administrativas. Algunas ideas de ese proyecto se esbozan en el recelo frente a los griegos, en este sentido el emperador delimita el accionar al dúctil Plinio⁴⁶. Se perciben y se confirman ciertas desconfianzas que posee el emperador frente al mundo oriental, del cual Plinio también se hace parte. Estos ocho indicadores son profundizados a continuación.

1. Predilección y admiración por ciudades y ciudadanos occidentales. Plinio evidencia en sus escritos una natural predilección por ciudadanos occidentales de elevado nivel cultural, lo que no es extraño, en quienes le es posible reconocer a sus antepasados y su memoria sociocultural. Tal caso queda muy bien expuesto en la carta a Arrio Antonino⁴⁷, amante de la poesía. Plinio apreciaba sus ideales. Sin embargo, en esta carta expresa sin tapujos que siente envidia de que este ciudadano occidental escribiera en griego señalando: “envidio a los griegos porque han preferido escribir en su lengua”, frase en la que se observa un sutil reproche por no haber escrito en lengua latina⁴⁸, evidenciando envidia y desconcierto por no escribir en su lengua, o bien un sutil rechazo o pertinaz observación, queda la duda. La perspicacia de Plinio para exponer disimuladamente críticas a ciudadanos romanos que actúan como griegos, es ciertamente recurrente, como se aprecia en otra carta a Cornelio Miniciano refiriéndose al senador Valerio

⁴⁵ Alejandro Villalobos, *El imperio Romano: entre la Guerra y la Paz (98-211 d. de C.). La Política Exterior: influencia político-ideológica entre Antoninos y Septimio Severo* (Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2013), 45, la bondad del príncipe debía ser conocida y disfrutada por todo el orbe. El *optimus princeps* desarrollaba una mirada paternalista con los habitantes del imperio, *humanitas*, *aequitas*, *benignitas* y *fides* eran principios rectores. Frente a los valores del *optimus* Giuseppe Giliberti, *Cosmopolis. Politica e diritto nella tradizione cinico-stoica* (Urbino: Edizioni Studio @lfa, 2002), 91-98.

⁴⁶ Plinio el Joven, *Cartas*, 40, Trajano a Plinio, [1] *Al estar en el lugar tú juzgarás y decidirás mejor que nadie que conviene hacerse respecto al teatro que ha sido comenzado en Nicea. Me bastará saber a qué parecer te has sumado. Pero entonces, cuando el teatro haya sido terminado, cuidate de que sean ejecutadas por los particulares las obras de embellecimiento que en relación con éste habían prometido. [2] A estos grieguecillos les agradan los gimnasios⁴⁶; tal vez por ello los de Nicea han emprendido su construcción con excesivo entusiasmo, pero conviene que se contenten [3] con el gimnasio que sea suficiente para ellos. Tu decidirás qué hay que aconsejarles a los de Claudiópolis en relación con los baños, que, como tú escribes, han empezado a construir en un lugar poco apropiado. No es posible que te falten arquitectos. No hay ninguna provincia que no tenga hombres expertos y de talento; a menos que pienses que es más rápido enviarlos de Roma, cuando incluso es habitual que vengan a nosotros de Grecia.*

⁴⁷ Natural de Nimes, amigo de Nerva y abuelo del emperador Antonino Pio, cónsul el 69 y el 97, procónsul en Asia entorno al 78.

⁴⁸ Plinio El Joven, *Cartas*, IV, 3, 5.

Liciniano quien se presenta usando indumentarias griegas en el senado⁴⁹. También hay excepciones en el discurso, como la solicitud de ciudadanía romana para el médico Harpócrates quien lo habría atendido de una grave enfermedad entre el 98 y el 99; médico egipcio liberto de una ciudad peregrina, lo que complicaba el procedimiento de entrega de ciudadanía⁵⁰.

En otra correspondencia Plinio, con sutileza expone cómo las ciudades de su provincia acostumbran a dilapidar recursos, por tanto, requieren los habitantes de estas ciudades mayor control, labor que él entendía debía encauzar⁵¹. Las críticas a la utilización de los recursos buscan contrastar dos escenarios. En primer lugar, destaca que la administración de Trajano es salvadora, en comparación a Domiciano, y, en segundo lugar, deja entrever la mirada civilizadora etnocentrista que debe provenir desde la propia Roma a provincias orientales que no han podido administrar en función de los intereses del emperador, pese al importante número de ciudadanos que tienen, crítica detectada en diversas expresiones del epistolario. Por otra parte, las ciudades del Oriente de Bitinia y Ponto, como otras zonas del imperio, funcionaban con la misma lógica en la que la participación de las jerarquías locales en la administración era para servir a los intereses de Roma. Sin embargo, Plinio escasamente hace referencias en este ámbito, probablemente por el rango imperial de la provincia en la que existe un silenciamiento para reconocer la participación de las élites. Más bien, se encarga de mostrar que, antes de él, hubo acciones erráticas en materia económicas, urbanísticas de la administración pública, donde expone el cómo se emplean los recursos y su tratamiento con los hombres libres⁵². Así, Plinio censura⁵³ y Trajano da órdenes, en donde algunas ciudades se les reconoce mayor trascendencia

⁴⁹ Plinio El Joven, *Cartas* IV, 11,3-4. *“Cuando vestido con el palio griego (pues los condenados a la privación del agua y el fuego no pueden llevar la toga), hizo su entrada en la escuela, se preparó, contempló largo tiempo su vestimenta, y dijo: “Voy a realizar mi declamación en latín”.*

⁵⁰ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 5, 1-2; 6,1-2. Solicitaba derechos de propiedad, jurídicos y legales al momento de conceder la ciudadanía.

⁵¹ Plinio el Joven, *Cartas*, X, 37. 1. *Los nicomedios, señor, han gastado tres millones trescientos [1] dieciocho mil sestercios en la construcción de un acueducto que luego ha sido abandonado sin haber sido terminado, e incluso ha sido demolido; luego se han gastado en otro acueducto doscientos mil sestercios. Puesto que éste también ha sido abandonado, es necesaria una nueva inversión para que éstos, que han malgastado tanto dinero, puedan tener agua”.*

⁵² Plinio el Joven, *Cartas*, X,65, 1-3. Plinio a Trajano: *“Señor, hay una importante cuestión, que interesa a toda la provincia, sobre la condición y los gastos de manutención [2] de esos que llaman threpto. En este debate, luego de haber oído las decisiones de los emperadores, como no encontraba nada ni particular ni general que se refiriese a los habitantes de Bitinia, estimé que debía consultarte qué regla querías que yo siguiese; y pensé, en efecto, que no podía contentarme con precedentes en un asunto que reclamaba tu [3] autoridad. En efecto, fue leído en mi presencia un edicto que se decía del divino Augusto, referido a Acaya; me fue leída una carta del divino Vespasiano a los lacedemonios, otra del divino Tito a los mismos y a los aqueos, y una tercera de Domiciano a los procónsules Avidio igrino y Armenio Broco, y también a los lacedemonios. No te he enviado estos documentos, porque su texto me parecía poco correcto y algunos de ellos de dudosa fiabilidad, y porque creía que los textos auténticos y correctos se encontraban en tus archivos.”*

⁵³ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 33, 3. *“velaré para que no se admita en dicha asociación a nadie que no sea bombero y que no utilicen el permiso concedido para ningún otro fin; no será difícil vigilar a tan pocos”.*

como Nicea, a quien el emperador insta a respetar el derecho y las leyes decretadas por el divino Augusto, reconociendo el rango de estas ciudades⁵⁴, o bien respetar y reconocer la trayectoria de ciudadanos importantes en ciudades como Prusa, donde se reconoce al famoso orador Dion Cocceyano o Dion Crisóstomo⁵⁵.

2. Ideario de vida occidental frente a las dificultades en el Oriente. Las cartas van dejando huella en cómo este ciudadano occidental-romano, en su discurso reflexivo y práctico, entiende que el tipo de vida ideal era la vivida en Italia, y en su traslado a Bitinia compara los momentos gloriosos de la vida pasada, pero su deseo de servir al emperador eran su gran motivación. Así, por ejemplo, describe la placentera vida en Italia en la carta a Domicio Apolinar⁵⁶, agregando más adelante que: “sentirás un gran placer si pudieses contemplar el paisaje desde una colina, pues te parecería que estás contemplando no un paisaje real, sino una pintura de excepcional belleza: esa variedad, esa armonía existente en cualquier sitio donde dirijas la mirada, reanima el espíritu”⁵⁷. Estos relatos se contrastan cuando narra su experiencia de viaje al Oriente. En esta ocasión expresa al emperador lo difícil de su labor, no solo por los problemas que demanda el cargo, también por lo inhóspito del lugar: “las altas temperaturas hacen penoso el viaje por tierra, así también los vientos etesios dificultan una navegación sin sobresaltos”⁵⁸.

3. Valoración de su origen. Plinio enaltece el orgullo de su “Patria” en alusión a Como y por consiguiente el occidente, que extraña y exalta. Así, señala a propósito del embellecimiento de un pórtico: “nuestra patria se embellece, y su embellecimiento siempre me causa gran placer sea quien sea el benefactor, mucho más cuando esa persona eres tú”⁵⁹. Del mismo modo, Plinio invariablemente intenta beneficiar con cargos de servicio público a personajes destacados, transformándose en un promotor de ciudadanos al servicio del Estado, con un origen político, cultural y social cercano a sus intereses, tal como con Cornelio Miniciano oriundo de Comum, a quien Plinio promueve en una carta⁶⁰. Plinio no tenía aspiraciones de heroicidad de armas, pero

⁵⁴ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 84, 3.

⁵⁵ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 81; la respuesta de Trajano a Plinio en *Cartas*, X, 82, 1.

⁵⁶ Plinio El Joven, *Cartas*, V, 4-7. “El clima en invierno es frío y abundantes en heladas...la bondad del clima en verano es asombrosa, siempre corre algo de viento. Por ello el número de ancianos en la región es muy grande, puedes encontrar allí abuelos y bisabuelos de hombres adultos, puedes escuchar historias y conversaciones de antaño, de modo que, al llegar aquí, puedes pensar que has nacido en otro siglo. El paisaje es hermosísimo, imagínate un anfiteatro inmenso, como solo la naturaleza puede crear. Una extensa y abierta llanura rodeada por montañas, montañas que tienen sus cimas cubiertas por antiguos bosques de altos árboles. Allí la caza resulta abundante y variada...”

⁵⁷ Plinio El Joven, *Cartas*, V, 13.

⁵⁸ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 15, escrita a Trajano desde Bitinia. Gibson, *Man of High Empire The Life of Pliny the Younger...*, 4-5, observa que Plinio es proclive a promover a los habitantes de *Comum* y su círculo de amigos, con una extensa red de apoyo.

⁵⁹ Plinio El Joven, *Cartas*, V, 11, 2, en alusión Calpurnio Fabato, rico caballero de *Comum*, abuelo de Calpurnia la tercera esposa de Plinio y que administraba sus propiedades.

⁶⁰ Plinio El Joven, *Cartas*, VII, 22,2.

sí de trascender política y culturalmente. La administración de esta región era un desafío importante, era una inmejorable oportunidad de consolidar su imagen para la posteridad, tan ansiada por el vanidoso Plinio el joven. Esta responsabilidad fue el mejor mecanismo de construcción de su figura política, posicionándolo en algunos momentos en una actitud paternal frente a los griegos y a los occidentales avecindados en Oriente⁶¹.

Por otra parte, se observa un celo excesivo de Plinio en la examinación de las arcas fiscales desde su llegada. Lo que no es otra cosa que la obstinación con dar cumplimiento a lo encomendado por el *princeps*. Sin embargo, observamos que en sus discursos y relatos se instala el deseo de demostrar diligencia, pero también la intención de mostrar incapacidad de los orientales: “En estos momentos examino atentamente los gastos, las rentas y los deudores de la ciudad de Prusa; considero esta actividad, según profundizo en ella, más y más necesaria. En efecto mucho dinero está en poder de particulares por motivos muy diversos; además algunas cantidades se gastan en conceptos muy poco legítimos. Te escribo esto, señor, en el mismo momento de mi llegada”⁶². Este tipo de descripciones son una constante en el epistolario evidenciando el sesgo político frente al habitante de Bitinia y Ponto.

4. Sentido del “deber”. Plinio se presenta a sí mismo con un alto sentido del “deber ser” marcado, este último, en el aprecio por la amistad y el aporte como ciudadano, el mismo reconoce y recomienda el valor de servir: “Ocuparse de los problemas del Estado, y arreglar las diferencias surgidas entre amigos son actividades que merecen los mayores elogios”⁶³. Plinio el Joven no es un migrante nato, es un desplazado voluntario como hemos señalado, al servicio de las necesidades del Estado, pero es posible asimilarlo como migrante. Es un político trasladado de manera negociada, *negotium* público al que acude con su familia, específicamente su esposa Calpurnia⁶⁴. El epistolario identifica procedimientos administrativos, protocolos y facilidades imperiales para este desplazamiento como funcionario diplomático o representante del Estado Romano⁶⁵. El propósito principal era controlar los vastos territorios del imperio por un representante del Estado imperial, como delegado del emperador, buscando mejorar las deficientes administraciones anteriores y aportar a la construcción de la imagen del emperador. Para Plinio, todo aquel que hubiera servido al Estado merecía respeto y alabanza, tal como lo hace con su importante amigo Calestrio Tirón, quien fue trasladado como procónsul a Bética:

⁶¹ Henderson, «Funding homegrown talent: Pliny Letters 1.19», 218.

⁶² Plinio El Joven, *Cartas*, X, 3-4.

⁶³ Plinio El Joven, *Cartas*, VII, 15,2. A Pompeyo Saturnino, abogado y hombre de letras en tiempos de Domiciano. “*Nam et republicae servire negotiis et disceptare inter amicos laude dignissimum est*”.

⁶⁴ Se transforma en un medio útil para desplegar el poder al Oriente de acuerdo a la tesis de Greg Woolf, «Moving Peoples in the Early Roman Empire», en *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*, ed. por Elio Lo Cascio y Laurens Tacoma (Boston: Brill, 2017), 25-41.

⁶⁵ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 45.

“servimos juntos en el ejército, fuimos al mismo tiempo cuestores del César”⁶⁶. Plinio valora el servicio público y del Estado, por ejemplo, escribe: “conviene anteponer los intereses públicos a los privados, las acciones inmortales a las perecederas, y tener más consideración del beneficio que uno pretende que de los propios bienes”⁶⁷. En el mismo tenor, Plinio comprende que los deberes siempre son primero que los placeres, señalando sus prioridades: “no me hubiese abstenido de mis deberes del foro y de los negocios. Añadí que yo, en la producción literaria, observo este orden: anteponer los deberes a los placeres, los asuntos serios a las diversiones, y escribir antes para los amigos que para mí mismo”⁶⁸.

5. El peso de lo griego. En algunos relatos, Plinio esboza con sutileza la antipatía o “envidia” por los privilegios del mundo griego. En uno de ellos se refiere a la prohibición de leer discursos en público, un sutil pero mordaz dardo que esboza molestia contra los privilegios griegos: “además, no solo algunos de nuestros oradores, sino incluso los griegos han leído en público sus discursos”⁶⁹. Para Plinio, la libertad griega con la que cuentan en el Oriente es la libertad del imperio de Trajano. Otro ejemplo, es la carta a Valerio Máximo escrita con posteridad a las guerras Dácicas de Trajano en el 107. Es un verdadero tratado donde se exponen los principios fundantes de la doctrina política de Plinio: libertad y servicio al Estado. Probablemente, la carta que expone con mayor fuerza el sentido que tendría viajar a Atenas, es aquella donde se proponen formas y mecanismos para instalarse en esa ciudad, urbe que aprecia principalmente por el valor de la libertad en la cual se desempeña, en ella está la hoja de ruta de cualquier intervención romana imperial posterior a Plinio⁷⁰. Grecia tenía un valor en sí mismo, siempre que fuera de la zona de mayor esplendor cultural, en cambio en las áreas al interior del Asia Menor, había algún grado de desprecio. En esa carta se resalta el valor de la “libertad”, valor imprescindible que le distingue de otros territorios orientales. Ahora bien, cabe preguntarse ¿por qué tanto esfuerzo en resaltar a esta zona de Grecia? Notoriamente, en el lenguaje se aprecia el intento de comparar la idea de libertad de su tiempo con la experiencia histórica de Atenas: Plinio es hijo de la libertad proveniente de Trajano. Esta carta, en cierta medida desmitificaría la aversión al mundo griego. Sin embargo, donde destaca la cercanía y admiración tan solo para Atenas, y no en las provincias orientales de influencia, sincretismo y legado griego, como es el

⁶⁶ Plinio El Joven, *Cartas*, VII, 16,2.

⁶⁷ Plinio El Joven, *Cartas*, VII, 18,5.

⁶⁸ Plinio El Joven, *Cartas*, VIII, 21, 3.

⁶⁹ Plinio El Joven, *Cartas*, VII, 17,4.

⁷⁰ Plinio El Joven, *Cartas*, VIII, 24,1-6. La provincia de Acaya comprendía toda la Grecia. Provincia senatorial a partir de Claudio, su capital era la ciudad de Corinto. Plinio señala que: “*has sido enviado*[Valerio Máximo], *a la provincia de Acaya,*⁷⁰ *la verdadera y auténtica Grecia, en la que, según la tradición, tuvieron nacimiento la civilización, la literatura e incluso la agricultura; que has sido enviado para organizar la constitución de sus ciudades libres, es decir, a hombres que son hombres y libres, que son libres en el más pleno sentido de la palabra, y que han conservado el derecho que les había sido dado por la naturaleza por su valor, sus méritos, su amistad, y finalmente por los tratados y la religión....”.*

caso de Bitinia Ponto. Plinio es muy gráfico cuando aconseja a Valerio Máximo respecto a la importancia de que sea justo y humano, comparando el Oriente [Bitinia] donde había sido cuestor con los suburbios de Roma: “sobre ti pesa la excelente reputación adquirida durante tu cuestura en Bitinia, sobre ti pesa el reconocimiento del emperador; pesa también el tribunado, la pretura y esta misma legación, que te ha sido confiada, por así decirlo, como una recompensa. Por ello tanto más has de esforzarte para que no parezca que has sido mejor, más humano y más hábil en una provincia remota que en uno de los arrabales de Roma...”⁷¹.

En ese mismo tenor, Plinio recibe respaldo de parte de Trajano, es el caso cuando en Nicomedia se construía el templo a la diosa Magna Mater o Cibeles llamada por Trajano Mater Deum, Plinio le pregunta si es posible trasladar ese templo a otro sitio sin ofender a la religión porque se encontraría en un lugar inapropiado⁷², Trajano le responde que si es necesario se olvide de todo escrúpulo religioso y traslade el templo: “si no hay actas de consagración el suelo de una ciudad extranjera no necesita una consagración, como la que se hace conforme a nuestro derecho”⁷³. El lenguaje imperial es proclive a expresar cierta irreverencia, desdén y arbitrariedad ante un acto de trascendencia para un pueblo oriental, entregando una señal a su funcionario de cómo atender asuntos que se aparten del derecho y de los intereses de la propia Roma, mostrando al mismo tiempo un tratamiento diferenciador con otras ciudades del orbe romano, como es el caso de Atenas.

En los inicios del siglo II d. de C. la ascensión de Trajano representaba la consolidación de un paradigma ideológico que arribaba al poder. Plinio, a través de su panegírico, da cuenta de la fuerza del imperio joven y vigoroso, capaz de hacerse cargo del mundo. Por tanto, cuando Plinio es nombrado gobernador de Bitinia- Ponto, asume como servidor público, sabio, rico y diletante⁷⁴. Mediante el análisis de sus cartas se aprecia que se siente un romano en tierra extranjera, está la idea de que es un ave de paso que tiene la misión de civilizar y ordenar en beneficio de su emperador, sometiendo a juicio acciones políticas y ciudadanas en la región que administra. Plinio se instala como instrumento político del accionar del emperador⁷⁵. De tal modo, no solo cumple con las acciones jurídicas requeridas para la eficiente administración, sino que, también, se observa escasa valoración a la autogestión de los orientales, más bien, no cree

⁷¹ Plinio El Joven, *Cartas*, VIII, 24,8-9.

⁷² Plinio El Joven, *Cartas*, X, 49, 1-2.

⁷³ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 50, 1.

⁷⁴ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 117. Un estudio clásico de Plinio es Mason Hammond, «Pliny the Younger's Views on Government», *Harvard Studies in Classical Philology*, nº 49 (1938): 115-140, realiza un estudio en torno a la aristocracia imperial como el artífice de la majestuosidad del gobierno de Trajano.

⁷⁵ Rocío Gordillo, «Talking With The Emperor: Diplomacy and Language Between Greece and Rome», *Greece & Rome* 64, nº 2 (2017):168-181.

en las capacidades de autodesarrollo de las comunidades de Bitinia-Ponto⁷⁶. Ejemplo de este último aspecto, se aprecia en distintos pasajes donde se refiere despectivamente a los Bitinios, como pueblo que solo ofrece discursos, y presenta reiterados casos de usos y abusos administrativos; exclama reiteradamente: “otra vez los de Bitinia”⁷⁷. En la carta de mediados del 106 se distinguen los sarcasmos y el desdén con el que se refiere a los bitinios, categorizándolos como pueblos que requieren de su prestancia judicial y de experto jurista; frente a la falta de argumentos y tecnicismos de los propios bitinios, de quienes señala que son dados a la locuacidad más que a la elocuencia.

Del mismo tenor, es posible visualizar algo de desprecio frente a los griegos o romanos orientales, a quienes insiste en asociarlos a expertos en la verborrea: “La mayor parte de los griegos, igual que él toma la verborrea por riqueza de expresión: arrojan como si fuese un torrente períodos tan largos, tan monótonos, sin tornar aliento. Por ello Julio Cándido solía decir no sin [5] gracia que una cosa era la elocuencia y otra la locuacidad”⁷⁸. Es cierto que no podemos categorizar a Plinio como “xenófobo”, pero claramente intenta mostrar superioridad en ámbitos jurídicos y organizacionales de Roma, probablemente con el fin de refrendar el por qué el emperador lo nombra gobernador de esta zona.

6. Los viajes y el traslado del poder. Cumplir con el servicio al Estado implica necesariamente los viajes de desplazamientos a las provincias y territorios asignados. Bitinia-Ponto era una comarca fronteriza alejada de Roma, con una deslumbrante y a veces exótica mezcla de tradiciones griegas y locales, difíciles de comprender para cualquier romano sostiene Beard⁷⁹. A

⁷⁶ Plinio ve con cierta desconfianza la autonomía de las ciudades orientales; en cambio, el emperador Adriano es proclive a una valoración de los estatutos jurídicos en las provincias y sus ciudades, a las que favoreció como ningún otro príncipe, también expresó explícitamente que el derecho a la diversidad del imperio era un activo digno de ser preservado. No obstante, la preservación de esta diversidad jurídica en el contexto imperial exigía un proceso de armonización jurídica, Juan Cortés-Copete, «Koinoi Nomoi: Hadrian and the Harmonization of Local Laws», en *The Impact of Justice on the Roman Empire: Proceedings of the Thirteenth Workshop of the International Network Impact of Empire*, ed. por Olivier Hekster, & Koenrad Verboven, 105-121. (Boston: Brill, 2017), acceso el 15 de junio de 2021, <http://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctvrk2q4.9>.

⁷⁷ Plinio El Joven, *Cartas* V, 20,1. La fecha de esta carta es de finales del 106 o principios del 107, Sherwin-White, *The Letters of Pliny*, 351. Plinio señala: “¡Otra vez los de Bitinia! Poco tiempo después del proceso contra Julio Baso, han denunciado al procónsul Rufo Varano, a Vareno, al que ellos mismos hace poco habían pedido y aceptado como abogado contra Baso. Introducidos en [2] el senado, pidieron que se realizase una pesquisa. Vareno pidió igualmente que para su defensa se le permitiese llamar testigos; aunque se opusieron los bitinios, el proceso se inició inmediatamente. Actué en defensa de Vareno no sin éxito...”.

⁷⁸ Ante la locuaz mirada de Plinio respecto de las ciudades orientales, la historiografía ha precisado que el Oriente y sus ciudades evidenciaban una predominancia de la cultura griega, Maurice Sartre, *El Oriente Romano: provincias y sociedades provinciales del mediterráneo oriental desde agosto a los Severos (31 a. C.- 235 d. C)* (Madrid: Akal, 1994), 175-176, observa que las ciudades griegas contribuyeron a consolidar la dominación romana, sin embargo, resalta que siempre el romano en el Oriente griego fue visto como extranjero, el heleno se consideraba superior y su identidad se conservaba irreductible y refractaria al poder romano.

⁷⁹ Beard, *SPQR, Una Historia de la Antigua Roma...*, 512.

esta región viaja como emisario especial, haciendo uso de los beneficios de su cargo, con todos los estándares de protección, regulación, disposición y protocolos para el libre tránsito alrededor del imperio. Tal carácter legal, le eximía de impuestos, le proporcionaba seguridad⁸⁰, pero con riesgos e inseguridad en cuanto a las condiciones naturales o de salud, como el mismo Plinio resalta y, especialmente, en cuanto a las condiciones del transporte⁸¹. Describe ejemplarmente la modalidad de viajes: “he viajado hasta aquí en un vehículo cerrado por todas partes, como si fuese un dormitorio, y aquí me abstengo con dificultad, pero me abstengo, no solo de escribir, sino de leer algo, y tan solo estudio de oídas. He dejado en penumbras los aposentos, colocando cortinas en las ventanas, pero no a oscuras... tomo baños porque me hacen bien, vino porque no me perjudica, aunque muy moderadamente. Me he acostumbrado a vivir así...”⁸². El origen y características de sus viajes reflejan el cómo se dispone un servidor público al traslado. En una profunda y contundente descripción recrea el valor del viaje: “Solemos emprender un viaje, cruzar el mar para conocer algunas cosas que, colocadas ante nuestros ojos despreciamos, ya sea porque la naturaleza ha dispuesto que persigamos cualquier objeto lejano mientras no prestamos atención alguna a los más cercanos...”⁸³. Del mismo modo, describe su itinerario: “te comunico que he llegado por mar a Éfeso, en compañía de los míos, después de haber bordeado el cabo de Malea, a pesar de haber sido retenido por vientos contrarios. Ahora intento llegar a mi provincia haciendo una parte del viaje en naves de cabotaje, otra por tierra en carruajes, pues del mismo modo que las altas temperaturas hacen penoso el viaje por tierra, así también los vientos etesios dificultan una navegación sin sobresaltos”⁸⁴. Nos parece que la recurrencia de Plinio de nombrar las complicaciones geográficas y climáticas de su desplazamiento tienen dos causas. La primera causa es que se reconozca y aprecie su valor como servidor público. La segunda, es escribir las complejidades logísticas y de desplazamiento que caracterizaron la antigüedad romana⁸⁵. Su misión era reconocer y recorrer los territorios de su provincia, misión

⁸⁰ Alejandro Bancalari, «El tránsito de personas en el imperio romano: un argumento hodierno», en *Semanas de Estudios Romanos*, nº 17 (2017): 39-56, 45. También Levick, «Pliny in Bithynia—and what Followed», 131.

⁸¹ Plinio El Joven, *Cartas*, X.17, 1.

⁸² Plinio El Joven, *Cartas*, VII, 21,1-4.

⁸³ Plinio El Joven, *Cartas*, VIII, 20,1.

⁸⁴ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 15. Es necesario recordar que la navegación a través del mediterráneo facilitaba el desarrollo del comercio y los traslados de personas. El mar era el agente de conectividad principal a través de la navegación de cabotaje, forma característica del desplazamiento en el alto imperio, y como sostienen algunos autores, la cercanía o lejanía a la costa permitía que los reinos estuvieran en contacto o marginados de los grandes centros urbanos, partiendo por Roma. Su navegación evidentemente tenía altos riesgos y efectos sobre el cuerpo de los desplazados, como describe Plinio. Respecto al rol del mediterráneo para la movilidad en Plinio El Joven, *Cartas*, VIII, 14,3. Gil Gambash, «Between Mobility and Connectivity in the Ancient Mediterranean: Coast-Skirting Travellers in the Southern Levant», en *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*, ed. por Elio Lo Cascio, Laurens E. Tacoma, & Miriam J. Groen-Vallinga (Boston: Brill, 2017), 155-172.

⁸⁵ El transporte terrestre dentro del imperio formaba parte de un complejo sistema vial, siendo la forma más accesible para el traslado, en contraste con las dificultades de las vías marítimas. De este modo las iniciativas estatales o viajes

que cumple fielmente⁸⁶. En este sentido, viajar a reconocer cada zona también es una obligación⁸⁷.

Plinio se esfuerza en mostrar su rol de servicio público, por ejemplo, señala: “el senado me había encomendado, junto con Herenio Seneción, la causa de la provincia de la Bética contra Bebio Masa, y después de su condena, había decretado que sus propiedades fuesen custodiadas por el Estado”⁸⁸. Demuestra en distintos pasajes del epistolario un deseo permanente de legitimar sus funciones, ya sea a través de sus cartas credenciales como legación diplomática, por tanto, de representante del emperador, o bien por sus decisiones administrativas. Sus funciones serán estar al frente de la comunicación política, destinada a dar forma a las relaciones internas de Roma con sus comunidades. Asimismo, debía preocuparse de las relaciones diplomáticas con Estados soberanos fronterizos a las provincias de Bitinia-Ponto⁸⁹. Respecto a las características de los viajes, Plinio se encarga de señalar: “He tenido un viaje muy cómodo, excepto que algunos de los míos han enfermado a causa del intenso calor”⁹⁰. Casi nunca Plinio se queja de los viajes, evidenciando su total convicción de lo necesario y el alto compromiso con la causa de servicio público que desempeña. Sin embargo, en pasajes como estos, con sutilezas, deja entrever que los viajes conllevan riesgos y sacrificios que él está dispuesto asumir en su calidad de funcionario público, desplazado y migrante ocasional, pero cuyo desplazamiento facilita entre otros beneficios la integración de las provincias del Oriente y posible aumento en el reclutamiento desde esta zona⁹¹.

Por otra parte, Plinio señala que los viajes como funcionario del Estado, le permiten reconocer y valorar las maravillas de la naturaleza, lugares desconocidos, inhóspitos algunos, amables y hermosos otros, sin embargo, valora que los viajes le permiten apreciar lo lejano y a veces despreciar lo que está a la vista⁹². En Plinio es posible percibir el peso de la distancia, que forma parte de los temores del migrante y funcionario. Quedan muy bien expresados cuando su esposa

de orden privado priorizaban los caminos por sobre vías marítimas o fluviales, trayectos que dependían menos de las condiciones climáticas tal como lo analiza Anne Kolb, «The impact and Interaction of State Transport In The Roman Empire», en *The Transformation of Economic Life under the Roman Empire: Proceedings of the Second Workshop of the International Network Impact of Empire (Roman Empire, c. 200 B.C. - A.D. 476)*, ed. por Lukas De Blois, & Rich John Nottingham (Boston: Brill, 2002), 67–76.

⁸⁶ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 33, 1.

⁸⁷ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 67, 1.

⁸⁸ Plinio El Joven, *Cartas*, VII, 33,4. A Tácito.

⁸⁹ Al respecto un pormenorizado estudio en Elena Torregaray Pagola, «Diplomatic Mobility and Persuasion between Rome and the West (I–II AD)», en *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*, ed. por Elio Lo Cascio, Laurens E. Tacoma, & Miriam J. Groen-Vallinga (Boston: Brill, 2017), 116–131.

⁹⁰ Plinio El Joven, *Cartas*, VIII, 1,1. A Septicio Claro fechada cerca del 107 en visita a sus propiedades en la Etruria.

⁹¹ Alessandro Barbero, *Barbari. Immigrati, profughi, deportati nell'impero romano*, (Firenze: Gius Laterza, 2006), 25-26, se refiere al aporte demográfico de las legiones en virtud de la incorporación de las provincias.

⁹² Plinio El Joven, *Cartas*, VIII, 20,1-5.

Calpurnia viaja a Campania en el 107, probablemente a causa de su enfermedad, Plinio reconoce que la extraña, que existe una cuota de soledad y abandono, mostrando su preocupación no solo por la enfermedad que le aqueja, sino también por los peligros que implicaban los viajes para las mujeres por común y cotidianos que fueran⁹³. Plinio expresa sentimientos de abandono y melancolía, resulta extraño que, pese a su jerarquía política, su rol como funcionario, su carácter de hombre anciano, no ocultara sus sentimientos: “resulta angustioso e inquietante no saber nada durante un tiempo de la persona que amas apasionadamente... por ello te ruego más encarecidamente que te preocupes de mi ansiedad enviándome una o mejor dos cartas a diario”⁹⁴.

Para Plinio el servicio público a Roma no tiene precio, y el conjunto de cartas dan cuenta de que siempre está observando lo que ocurre en su tierra de origen, a modo de ejemplo, en su correspondencia con su círculo de confianza reprocha a provinciales que eran candidatos a una magistratura y no querían invertir en bienes inmuebles equivalente a la tercera parte de su patrimonio, consideraba que no respetaban a Roma e Italia más bien la apreciaban como posada o albergue como si fueran simples viajeros del imperio⁹⁵.

7. Confianza política. Plinio es funcionario público del Estado Romano, cuyo ejercicio de poder nunca reniega. Por el contrario, siempre destaca que su accionar es posible porque las circunstancias del imperio son favorables. Tal es que reconoce las facilidades a las que accede por esta condición, señala: “ahora que la libertad ha vuelto, nos ha sorprendido rudos e inexpertos; y entusiasmados con su encanto, nos vemos obligados a observar determinadas reglas antes de conocerlas”⁹⁶. De forma directa al emperador le envía sus buenos augurios señalando: “Deseo, óptimo emperador, no solo como particular sino también por interés del Estado, que seas fuerte y feliz”⁹⁷, quien le responde en los mismos términos “no solo has cumplido el deber de buen ciudadano, sino también de un buen senador”⁹⁸.

⁹³ Naufragio, bandolerismo, asesinato y enfermedad, son los tipos de peligros que pueden haber afectado a todos en un viaje en el imperio romano, independientemente de su condición social, edad, procedencia o sexo, pero viajar y desplazar mujeres, los riesgos se acrecentaban cuando se estaba embarazada, o acompañados de niños pequeños, Marguerita Carucci, «The Dangers of Female Mobility in Roman Imperial Times», en *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*, ed. por Elio Lo Cascio, Laurens E. Tacoma, & Miriam J. Groen-Vallinga (Boston: Brill, 2017), 173–190.

⁹⁴ Plinio El Joven, *Cartas*, VI, 4, 3-5. Carta a su esposa Calpurnia; VI, 7.

⁹⁵ Plinio El Joven, *Cartas*, VI, 19. 4. La disposición de invertir parte del patrimonio en Roma e Italia fue una disposición de Trajano y renovada por Marco Aurelio, aunque rebajada a la cuarta parte *Historia Augusta*, Marco Aurelio, II, 8.

⁹⁶ Plinio El Joven, *Cartas*, VIII, 14,3. Gil Gambash, «Between Mobility and Connectivity», en *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*, ed. por Elio Lo Cascio, Laurens E. Tacoma, & Miriam J. Groen-Vallinga (Boston: Brill, 2017), 161–164.

⁹⁷ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 1,2. “Fortem te et hilarem, imperator optime, et privatim et publice opto”.

⁹⁸ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 3b.

La misión de Plinio al migrar al Oriente, territorio donde finalmente muere, tiene doble implicancia. La primera de ellas es cumplir labores políticas tal como evidencian sus cartas en acciones y decisiones que involucran a la población. En segundo lugar, Plinio labora como personero político encargado de representar y resguardar la imagen y los intereses del príncipe en tierras lejanas que conforman el orbe romano, bien expresado cuando declara: “el día 17 de septiembre entré en mi provincia, que he encontrado con los sentimientos de obediencia y lealtad hacia tu persona que mereces de todo el género humano”⁹⁹. A su vez, tiene la responsabilidad de construir el imaginario del emperador en territorios no necesariamente los más romanizados, pero cuya presencia del emperador debe ser omnipresente. Asimismo, el propio emperador se encarga de ratificar esta función cuando le responde: “Los provinciales, entenderán que me he preocupado por ellos. Pues tú te encargarás de que no tengan la menor duda de que habías sido elegido para ser enviado a ellos en mi lugar. En primer lugar, debes examinar detenidamente las finanzas de las comunidades: pues es evidente que han estado descuidadas”¹⁰⁰. La misma situación se expone respecto a la confianza del príncipe para que cumpla diversas acciones tendientes a mejorar la gestión administrativa en el Oriente¹⁰¹, tales como disolver asociaciones de tipo político que perturbaran la vida social de la provincia. Trajano le recalca: “Yo elegí tu prudencia precisamente para que, al reformar la costumbre de esa provincia, moderases y establecieses las reglas que servirían para una permanente tranquilidad de la misma”¹⁰². De esta carta podemos obtener algunas conclusiones. Primero, Trajano es quien dirige en el Oriente a través del gobernador, y por eso lo ha enviado como un emisario de su confianza, hecho que se le enrostra cuando no actúa de manera eficiente de acuerdo a sus preceptos. Segunda conclusión, Trajano expone con certeza que el Levante posee costumbres que requieren una “reforma”, porque no se ajustan a su proyecto de imperio¹⁰³. De este modo, podemos inferir que el “buen” Plinio no tiene margen de error, con escasa libertad de establecer políticas que no emanen directamente de las directrices del príncipe, a quien pide consejo de forma recurrente¹⁰⁴. En ese contexto, conviene preguntarnos, qué habría sucedido si Plinio no escribe un prolífico epistolario con el emperador. Probablemente se habrían sucedido distintos gobernadores, lo que, si nos queda instalado, es que se percibe un ánimo de transformar costumbres y formas administrativas que evidenciarían cierta antipatía a las formas culturales

⁹⁹ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 17b, 1.

¹⁰⁰ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 18, 2-3.

¹⁰¹ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 32, 1. Carta de Trajano a Plinio.

¹⁰² Plinio El Joven, *Cartas*, X, 117. Carta de Trajano a Plinio que esboza cierta molestia del emperador.

¹⁰³ Otros autores han expresado las dificultades que Plinio tuvo en Oriente Juan Carbó García, «Esclavitud y Diplomacia en la Carta Lxxiv de Plinio El Joven: ¿Sumisión O Resistencia?», *Studia historica, Historia antigua*, nº 25 (2007): 291-304.

¹⁰⁴ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 19,1.

del Oriente, pero que no dependen exclusivamente del gobernador, pues queda claro que recibe instrucciones directas del óptimo *princeps*¹⁰⁵.

Por otra parte, es indudable que la correspondencia de Trajano a Plinio, influye en las decisiones que asume al momento de administrar la provincia, pero también recibe las orientaciones ideológicas. Es decir, el epistolario de Trajano reconstruye en parte el imaginario del Oriente, columna vertebral de las decisiones políticas. Una frase que evidencia los prejuicios del emperador o percepción cultural con relación a ciertas zonas orientales, casi de forma despectiva cuando señala: “a estos grieguecillos les agradan los gimnasios, tal vez por ello los de Nicea han emprendido su construcción con excesivo entusiasmo, pero convienen que se contenten con el gimnasio que sea suficiente para ellos”¹⁰⁶.

Las funciones del gobernador estaban definidas para cumplir los preceptos y los intereses del emperador. Resulta interesante pensar que el mismísimo emperador establece funciones y responsabilidades, cabe la duda entonces ¿si Plinio no hubiera mantenido un epistolario fluido, legítimamente establecido¹⁰⁷, habría recibido instrucciones recurrentes y explícitas? Sencillamente creemos que no. La construcción del poder en Oriente fue encauzada por Plinio en nombre del emperador Trajano, quien entrega mandatos y delega en Plinio. Tal como se observa en la carta de Trajano a Plinio: “Los provinciales, creo, entenderán que me he preocupado por ellos. Pues tú te encargarás de que no tengan la menor duda de que habías sido elegido para ser enviado a ellos en mi lugar. En primer lugar, debes examinar detenidamente las finanzas de las comunidades: pues evidentemente han estado muy descuidadas...”¹⁰⁸.

Ahora bien, las funciones encargadas por el emperador a Plinio tienen como eje rector instalar la probidad en la administración, y, en segundo lugar, limpiar toda prevaricación y malversaciones en los recursos públicos, tal como señala Plinio: “Los Nicomedios, señor, han gastado tres millones trescientos dieciocho mil sestercios en la construcción de un acueducto, que luego ha sido abandonado sin haber sido terminado, e incluso ha sido demolido”¹⁰⁹. Esta atmósfera de derroche y malos usos de los recursos del Estado, son agudamente aplicados por Plinio para promover la idea que, en estos pueblos orientales, es costumbre malversar recursos, evidenciando un lenguaje oportunista con cierta aversión a determinados pueblos de la zona que

¹⁰⁵ Pier Giuseppe Michelotto, *Aspetti e problema dell'età traiana* (Milano: Teti Editore, 1994), 30, resalta las virtudes tales como: perfecto en la guerra y en la paz; conquistar respeto sin generar temor, conseguir ser querido, sin humillarse; el óptimo debe brillar solamente por virtudes, con cualidades humanas; *severitas*, *hilaritas*, *maiestas* del emperador con *humanitas*, es decir, concordia entre las virtudes políticas y humanas imagen que en Bitinia Plinio recrea en nombre de Trajano.

¹⁰⁶ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 40,2.

¹⁰⁷ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 31, 1, “me has concedido el derecho de consultarte los asuntos sobre los cuales tengo alguna duda.”

¹⁰⁸ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 18, 2-3.

¹⁰⁹ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 37, 1.

gobierna. Plinio agrega en su discurso, que un acueducto es un despilfarro, ya que existen otras formas de aprovisionar del vital elemento¹¹⁰, ante lo cual el emperador muestra todo su enfado por el mal uso de los recursos¹¹¹. La misma situación se aprecia en la construcción de un teatro y gimnasio en Nicea, o los baños de Claudiópolis que causa los mismos juicios por parte de Plinio, gasto innecesario de 10 millones de sestercios, aun sin justificar en una zona poco adecuada¹¹². Plinio ejerce el poder plenipotenciario, frente a los actos pocos transparentes de la comunidad de Apamea: “habían tenido la costumbre antiquísima de administrar los bienes públicos según su propio criterio. Les exigí que reuniesen todo lo que decían los textos que mencionaban en un memorial, que te he enviado tal como lo había recibido...”¹¹³.

8. La construcción del imaginario del Oriente. Plinio en Bitinia-Ponto tuvo una estancia acreditada y situada entre los años 109 al 113 d. de C. Su permanencia en el este propiciaba que el proceder de este funcionario público instalara una mirada etnocentrista¹¹⁴, actitud reflejo de un funcionario que no se adscribe con facilidad al entramado social de la comunidad que lo acoge. Muestra ciertas actitudes de antipatía y desprecio, evidenciando un comportamiento de desarraigo con su cultura de origen¹¹⁵. En el epistolario, con dificultad se encuentran comentarios valorando la diversidad cultural propia del Oriente y de la región que administra, más bien, se aprecia un intento permanente de resaltar la mayor latinidad posible en ese sector del imperio, lo que recurrentemente le expone al emperador. Ejemplo de aquello es cuando sostiene que el cristianismo es una “superstición perversa y subversiva”¹¹⁶. Plinio posee una mirada romano-centrista, bien discutida por Mary Beard, quien sostiene que no tenía buen ojo para percatarse de las diferencias culturales entre su hogar occidental y la provincia oriental¹¹⁷. A juzgar por su correspondencia, nadie adivinaría que la lengua principal de su provincia era griega y no latín, Plinio representa la oportunidad de ver a Roma fuera de Roma en los inicios del siglo II¹¹⁸.

¹¹⁰ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 37, 2. Es evidente que las construcciones encargadas por el emperador, poseían un afán propagandístico de la imagen del buen emperador, en gran medida Plinio resalta aquello en sus escritos y descripciones, Villalobos, *El imperio Romano: entre la Guerra y la Paz...*, 136-138.

¹¹¹ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 38, 1.

¹¹² Plinio El Joven, *Cartas*, X, 39, 1.

¹¹³ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 38, 1.

¹¹³ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 47, 2.

¹¹⁴ Acciones tales como de verter vino e incienso en la estatua del emperador en señal de occidentalización y reconocimiento a la imagen de un personaje occidental como el emperador. Plinio El Joven, *Cartas* X, 5-6, no obstante, este es un comportamiento atribuible a los cristianos.

¹¹⁵ Bancalari, «Movilidad y Migraciones en el espacio interior romano: tipos y propósitos en el Alto Imperio», 11-29, 16.

¹¹⁶ Plinio El Joven, *Cartas* X, 96,9-10.

¹¹⁷ Beard, *SPQR, Una Historia de la Antigua Roma...*, 513.

¹¹⁸ Una mirada diferente al respecto en Sartre, *El Oriente Romano: provincias y sociedades provinciales del mediterráneo oriental desde augusto a los Severos* (31 a. C.- 235 d. C), 175-176, observa que las ciudades griegas

La llegada de cualquier ciudadano romano a las provincias orientales, simbolizaban un momento de encuentro con una cultura distinta, momento donde se conservan los matices propios de quien se enfrenta a una realidad cultural de larga data, particularmente la religiosa¹¹⁹. De tal modo, los romanos al instalarse en Oriente tuvieron que instalar un *modus vivendi* con numerosas ciudades-estados que tenían gloriosas tradiciones religiosas y hábitos de vida urbanarural que durante los siglos I y II fueron construyendo la hibridez de la cultura grecorromana¹²⁰.

Plinio el Joven es abiertamente partidario de su latinidad occidental. A diferencia de Elio Arístides, helenocentrista, para quien Roma es la *comunnis* patria que permitió transmitir la excelencia de la cultura helénica¹²¹. El epistolario ofrece la oportunidad de examinar no solo en la mirada política y funcionaria, también facilita el desagregar elementos identitarios que, eventualmente, se contraponen entre la cultura oriental y la occidental del imperio, evidenciando los *exempla* como arquetipo occidental¹²². Tal es que sus cuidadas expresiones literarias al escribir las cartas aluden a una detallada descripción de la sociedad en la que vive. Otorgan relevancia a las circunstancias sociales que solo él concede trascendencia; siendo, por tanto, sus escritos una rica fuente de noticias documentarias y culturales de la vida romana en la época de Trajano¹²³. Su mirada y sensibilidad, observador perspicaz, otorgan a que los escritos sean una mirada positiva de la época en la que vive, siendo su opinión acomodadiza con los hechos que observa, de tal modo que su epistolario y Panegírico al emperador se transformó en el más certero vehículo de propaganda política¹²⁴.

Plinio es un ciudadano romano que visita responsablemente las provincias y facilita la promoción de ciudadanos orientales. Sus viajes le permiten dialogar con hombres orientales de

contribuyeron a consolidar la dominación romana, sin embargo, resalta que siempre el romano en el Oriente griego fue visto como extranjero, el heleno se consideraba superior y su identidad se conservaba irreductible y refractaria al poder romano.

¹¹⁹ Con características culturales y religiosas que hacían relevante la administración romana cercana al emperador como lo presenta Elena Muñiz Grijalvo, «The Frontiers Of Graeco-Roman Religions: Greeks and Non-Greeks From A Religious Point Of View», en *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire*, ed. por Olivier Hekster y Ted Kaizer (Boston: Brill, 2011), 145-160.

¹²⁰ Beard, *SPQR, Una Historia de la Antigua Roma...*, 531.

¹²¹ Arístides, *Elogio A Roma*, 29. Introducción, traducción y notas de Fernando Gascó y Antonio Ramírez de Verger, (Madrid: Editorial Gredos Clásica, 1987), señala: “[Al imperio] Nada se os escapa, ni una ciudad, ni un pueblo, ni un puerto, ni una región...”. También Arístides *Elogio A Roma* 26.63-65; 26.96 todas las ciudades griegas florecen bajo nosotros.

¹²² Michael Peachin, «Exemplary Government In The Early Roman Empire», en *Crises and the Roman Empire: Proceedings of the Seventh Workshop of the International Network Impact of Empire*, ed. por Olivier Hekster, Gerda De Kleijn, & Daniëlle Sloopjes (Nijmegen: Brill, 2007), 75–95.

¹²³ Plinio El Joven, *Cartas*, III, 18.1-11, quizás uno de los aspectos más resaltados en el epistolario es el gozo de libertad con Trajano.

¹²⁴ Francisco Mañas Viniegra, «El tópic de la invitación a Cenar en Plinio El Joven: comentario a la epístola 1,15», en *Actas de las II Jornadas Humanidades Clásicas*, Almendralejo, (2000): 144-155.

cultura romana y facilitar su promoción, como es el caso de Maturio Arriano¹²⁵, aunque no le es fácil estar en una provincia exótica, mezcla de tradiciones griegas y locales, en las que debe hacer prevalecer los principios de justicia que transmite el emperador, por ello se aprecian constantes promociones y defensas a personajes romanos desde el derecho y no necesariamente desde la arena romana como parte de la ideología imperial¹²⁶. Plinio evidentemente puede ser el nexo entre el Oriente griego y la Roma que expande sus arquetipos renovados con el óptimo príncipe Trajano, para algunos a través del epistolario se logra que Bitinia y el Ponto aparezca en la escena de Roma, es decir adquiere visibilización adicional¹²⁷.

Plinio es un funcionario leal al emperador. Difícilmente tomará decisiones que vayan en contra de este, pese a ser plenipotenciario en la Bitinia. No solo se encarga de mostrar la mala administración, mal uso de los recursos y abusos en el ámbito económico que se han realizado con anterioridad, sino también con cautelosa intención, asegura que los pueblos del Oriente requieren con suma urgencia la presencia del poder del imperio para evitar la proliferación de estos abusos, dejando entrever la incapacidad de autogobierno de los pueblos que él visita en Bitinia-Ponto, que se manifiesta no solo en la malversación de los fondos, sino que también en la pérdida de recursos públicos, y la imposibilidad de adquirir bienes para el Estado que rindan frutos porque no existe la voluntad de miembros de esas comunidades de invertir sin certeza de obtener utilidades, es decir, los ciudadanos de la región no tienen confianza en el progreso de su comunidad¹²⁸. En definitiva, las cartas al emperador respecto al rol de los ciudadanos resaltan falta de compromiso y lealtad con su comunidad, por tanto, el emperador poco o nada puede esperar de ellos, haciendo absolutamente imprescindible y justificable su participación como ciudadano y funcionario. Igualmente, Plinio, y el propio Trajano, le tienen pavor a que las ciudades orientales tengan agrupaciones que generen tumultos o revueltas, por lo mismo Plinio con frecuencia le pregunta al emperador, si es conveniente que se les autorice asociaciones o agrupaciones¹²⁹. y Trajano le responde sí, porque “no podemos impedir que la tengan, y tanto más si utilizan tal asociación no para organizar tumultos o reuniones prohibidas, sino para remediar la penuria de los más débiles”¹³⁰.

¹²⁵ Plinio El Joven, *Cartas*, II, 11.15.

¹²⁶ Margherita Carucci, «The Spectacle of Justice in the Roman Empire», en *The Impact of Justice on the Roman Empire: Proceedings of the Thirteenth Workshop of the International Network Impact of Empire*, ed. por Olivier Hekster, & Koenraad Verboven, nº 34 (Gent: Brill, 2019), 212–234, 230.

¹²⁷ Gibson, *Man of High Empire The Life of Pliny the Younger...*, 198-199.

¹²⁸ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 54, 1; 55, 1.

¹²⁹ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 92, 1; el vocablo griego *éranos* se designaba asociaciones cuyos miembros pagaban una cuota para organizar comidas en común, pero en singular *éranos* se usaba también para referirse a colectas organizadas por los amigos de un individuo con problemas financieros.

¹³⁰ Plinio El Joven, *Cartas*, X, 93, 1.

La correspondencia, evidencia que Plinio es funcionario público. También se aprecia que la presencia del emperador se deja sentir a través de Plinio, su poder se manifiesta a los provinciales. Las cartas expresan aprobación, rechazo, conformidad, aceptación, reciprocidad mutua, afectos y valores entre el funcionario enviado y el príncipe, siempre alerta a las decisiones. Plinio es el funcionario desplazado, es parte de la simbiosis cultural que genera el imperialismo romano para instalar un gobierno altamente especializado en la administración provincial. Es el paso previo al derecho y ciudadanía común¹³¹.

Reflexiones finales

La revisión de estas cartas claramente no permite apreciar con total certeza si el sentimiento de Plinio es anti-Oriente o xenófobo. Más bien, algunas expresiones en su epístola dejan entrever que Plinio es un funcionario que busca el beneplácito del emperador; por tanto, no hará nada que pudiera atentar contra los intereses del Estado Romano en el Oriente. Sin embargo, este intelectual nunca deja de estar confiado y conforme con los orientales, por eso esboza críticas en el lenguaje de los “grieguecillos” asiduos a la locuacidad, o bien a lo inadecuado que significa la instalación de obras arquitectónicas en ciertos sitios. La meditación permanente que Plinio realiza con respecto a las “delicias” de su villa en Commus, evidencia la nostalgia de las virtudes de la vida civilizada occidental que llevaba, dando muestras que no solo ama su origen, sino que intenta con sutileza comparar su pasado con su presente viajero, que transita por el orbe romano contraponiendo la virtud de la vida romana con otros pueblos y latitudes. Su pasado fue mejor. Actitud propia del que recuerda un pasado “romántico”, atisbo de desarraigo. Por tal motivo, Plinio reconoce y ensalza su pueblo natal: belleza y comodidades naturales y urbanas, tales como caminos y viviendas, vegetación y montañas, todo propicio para el descanso y la reflexión, aspectos que no logra visualizar con profundidad en el Oriente.

Si hoy existen cuestionamientos y condenas masivas frente a cualquier discurso que raye en la xenofobia, ¿podríamos pensar en la antigüedad romana una forma distinta?, el mundo romano, evidencia algunos resplandores. Nos encontramos con un funcionario público de la más alta esfera que minimiza cualquier idea o concepto que pudiera delinear algún comportamiento “propio de aversión al oriental”, Plinio es la voz oficial del emperador en el Oriente y, en ese sentido, la única población compleja para Roma, eran los cristianos, religión cuyo dios no tenía raíces, proclamaba ser universal y buscaba todo tipo de adeptos, en suma, todo un problema para el imperio. Ante este panorama el benevolente gobernador no estaba dispuesto a poner en riesgo la confianza del emperador; sin embargo, sostiene en sus cartas que existiría alguna

¹³¹ Neville Morley, *The Roman Empire: Roots of Imperialism* (London: Pluto Press, JSTOR, 2010), 176, <https://doi.org/10.2307/j.ctt183pb5x>.

legislación que proscibiría la religión¹³². Más bien, instala una irrefutable incertidumbre, el cristianismo no solo era una religión más, era un culto o secta oriental que contravenía con una carga emocional sensible a la elite romana. Autores como el caso de Juvenal planteaban abiertamente: “no puedo soportar una ciudad llena de griegos”¹³³, relato en el que se aprecia una abierta aversión a los no romanos, la cual Plinio disimula con sutileza y elegancia en su epistolario.

En definitiva, los movimientos migratorios o desplazamientos en el alto imperio formaron parte del accionar común de la sociedad romana, particularmente de los miembros de la élite quienes cumplían funciones de Estado. Plinio, tuvo la experiencia de ser representante del emperador en una tierra histórica y culturalmente desafiante para cualquier romano. No es posible determinar ni categorizar si mantuvo prácticas xenofóbicas en la provincia, pero si podemos constatar que su actitud fue más bien proclive a los ciudadanos romanos avocados en su zona de administración. Pese a ello, deja en evidencia su cosmopolitismo incipiente, asumiendo como señala Moatti que el migrante tiende a acumular identidades en lugar de sustituirlas entre sí¹³⁴. Plinio tenía experiencia de movilidad en el occidente, pero escasamente dicha trayectoria le permitió ser condescendiente con los pueblos del Oriente, más bien su instalación se caracterizó por el irrestricto apego a la política estatal definida por el emperador, transformándose en un emisario directo de Trajano y que, con permanente, nostalgia mira su vida pasada, dejando a la vista que su migración fue un sacrificio e inmolación política sustentada en sus convicciones de servicio. Plinio, evidenció los dolores, tristezas y amarguras del desarraigo voluntario en una tierra que le era ajena. Sus encíclicas son el reflejo de la muerte emocional que experimenta el viajero, la muerte del que observa con desazón cómo se le arranca parte de su identidad y sello, en este caso la romanidad acaecida.

Referencias

Fuentes

- Elio Arístides. *Elogio a Roma*. Madrid: Gredos, 1997.
Justiniano. *Digesto*. Madrid: Akal Clásica, 2003.
Juvenal. *Sátiras*. Madrid: Gredos Clásica, 2001.
Plinio el Joven. *Cartas*. Madrid: Gredos, 2005.

¹³² Beard, *SPQR, Una Historia de la Antigua Roma...*, 553-554.

¹³³ Juvenal. *Sátira*, III, 60.

¹³⁴ Moatti Claudia y Amar, Marianne, «Estudiando las movilidades antiguas: reflexiones sobre un punto de inflexión historiográfico», *Diásporas*, nº 36 (2020), <https://doi.org/10.4000/diasporas.5283>.

Plinio II Giovine. *Lettere ai familiari, testo latino e versione di Guido Vitali*. Bologna: Zanichelli Editore, 1972.

Suetonio. *Vida de los doce Césares*. Barcelona: Juventud, 1996.

Tertuliano. *Apologético*. Milano: Mondadori, 2005.

Séneca. *Consolación a Helvia*. Madrid: Gredos, 2019.

Historia Augusta. *Marco Aurelio*. Madrid: Akal, 1989.

Bibliografía

Amunátegui Perelló, Carlos. «Migraciones en la Antigüedad. Reflexiones Comparativas con su Tratamiento Jurídico en el Presente». *Revista Chilena De Derecho* 40, nº 3 (2013): 1035-1041.

Ballesteros, Luis. «El reino del Ponto», *Gerión Anejos IX*, (2005): 127-138.

Barbero, Alessandro *Barbari. Immigrati, profughi, deportati nell'impero romano*. Firenze: Gius Laterza, 2006.

Bancalari, Alejandro. «Movilidad y Migraciones en el espacio interior romano: tipos y propósitos en el Alto Imperio». *Historia* 396, 8 (2018): 11-29.

Bancalari, Alejandro. *Idea de Europa en el mundo romano. Proyecciones actuales*, Santiago: Universitaria, 2015.

Bancalari, Alejandro. «El tránsito de personas en el imperio romano: un argumento hodierno». *Semanas de Estudios Romanos*, nº 17, (2017): 39-56.

Beard, Mary. *SPQR. Una Historia de la Antigua Roma*. Barcelona: Critica, 2016.

Bennet, Julian. *Trajan Optimus Princeps*. London-New York: Life & Time, 1997.

Blázquez, José María. *Traiano*. Barcelona: Ariel, 2003.

Bruun, Christer. «Roman Government and Administration». En *Roman Epigraphy*. Editado por Christer Bruun, & Jonathan Edmondson, 274-294. Oxford, University Press, 2016.

Carbó García, Juan. «Esclavitud y Diplomacia en la Carta Lxxiv de Plinio El Joven: ¿Sumisión O Resistencia?». *Studia historica, Historia antigua*, nº 25 (2007): 291-304.

Carucci, Margherita. «The Spectacle of Justice in the Roman Empire». En *The Impact of Justice on the Roman Empire: Proceedings of the Thirteenth Workshop of the International Network Impact of Empire*. Editado por Olivier Hekster, & Koenraad Verboven, nº 34, 212–234. Gent: Brill, 2019.

Carucci, Marguerita. «The Dangers of Female Mobility in Roman Imperial Times». En *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*. Editado por Elio Lo Cascio, Laurens E. Tacoma, & Miriam J. Groen-Vallinga, 173–190. Boston: Brill, 2017.

Eugene Cizek. *L'èpoque de Trajan. Circonstances politiques et problemas ideologiques*. Paris: Les Belles Lettres, 1983.

Cortés-Copete, Juan. «Koinoi Nomoi: Hadrian and the Harmonization of Local Laws». En *The Impact of Justice on the Roman Empire: Proceedings of the Thirteenth Workshop of the International Network Impact of Empire*. Editado por Olivier Hekster, & Koenrad Verboven, 105-121. Boston: Brill, 2017, acceso el 15 de junio de 2021, <http://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctvrk2q4.9>.

- Derks, Ton. «Ethnic identity in the Roman frontier: The epigraphy of Batavi and other Lower Rhine tribes». En *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*. Editado por Ton Derks y Nico Roymans, 239–282. Amsterdam: University Press, 2009.
- Diccionario Latino-español Vox, Barcelona: Larousse, 2008.
- Fornell, Alejandro. «Las Epístolas de Plinio el Joven como fuente para el estudio de las uillae romanas». *Circe de Clásicos y Moderno*, nº 13 (2009): 139-155.
- Gambash, Gil. «Between Mobility and Connectivity in the Ancient Mediterranean: Coast-Skirting Travellers in the Southern Levant». En *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*. Editado por Elio Lo Cascio, Laurens E. Tacoma, & Miriam J. Groen-Vallinga, 155-172. Boston: Brill, 2017.
- Garnsey, Peter, & Saller, Richard. *El Imperio Romano*. Barcelona: Crítica, 1987.
- González, Julián. «Imp. Caesar Nerva Traianus Augustus». En *Trajano Emperador de Roma*. Editado por Gonzalez, Julián, 128-239. Roma: L'Érma di Bretschneider, 2003.
- Gibson, Roy K. *Man of High Empire The Life of Pliny the Younger*. Oxford: University Press, 2020.
- Giliberti, Giuseppe. *Cosmopolis. Politica e diritto nella tradizione cinico-stoica*. Urbino: Edizioni Studio @lfa, 2002.
- Gordillo, Rocío. «Talking With The Emperor: Diplomacy and Language Between Greece and Rome». *Greece & Rome* 64, nº 2 (2017): 168-181.
- Guadagnucci, Anna. *L'Italia del Nord nell'impero romano, Regioni e connettività*. Pisa: Edizioni ETS, 2018.
- Hammond, Mason. «Pliny the Younger's Views on Government». *Harvard Studies in Classical Philology*, nº 49 (1938): 115-140.
- Henderson, John. «Funding homegrown talent: Pliny Letters 1.19». *Greece & Rome*, 49, nº 2, (2002): 212-226.
- Hoffer, Stanley. «Divine Comedy? Accession Propaganda in Pliny, "Epistles" 10.1-2 and the "Panegyric"». *The Journal of Roman Studies* 96, (2006): 73-87.
- Kolb, Anne. «Communications and Mobility in the Roman Empire De Roman Epigraphy». En *The Oxford Handbook Of Roman Epigraphy*. Editado por Christer Bruun, & Jonathan Edmondson, 649-670. Oxford: University Press, 2016.
- Kolb, Anne. «The impact and Interaction of State Transport In The Roman Empire». En *The Transformation of Economic Life under the Roman Empire: Proceedings of the Second Workshop of the International Network Impact of Empire (Roman Empire, c. 200 B.C. - A.D. 476)*. Editado por Lukas De Blois & Rich John Nottingham, 67–76. Boston: Brill, 2002.
- Kriekhaus, Andreas. «Duae Patriae?: C. Plinius Caecilius Secundus Zwischen Germana Patria Und Urbs». En *Roman Rule and Civic Life: Local and Regional Perspectives*. Editado por Luuk De Lig, Emily Hemelrijk, & Henk Singor, 299-314. Leiden: Brill, 2004.
- Levick, Barbara. «Pliny in Bithynia—and what Followed». *Greece & Rome*, nº 26 (1979): 119-131.
- Mañas Viniegra, Francisco. «El tópico de la invitación a Cenar en Plinio El Joven: comentario a la epístola 1,15». *Actas de las II Jornadas Humanidades Clásicas, Almendralejo*, (2000): 144-155.

- Marcolongo, Andrea. *Etimologías para sobrevivir al caos. Viaje al origen de 99 palabras*. Barcelona: Taurus, 2021.
- Melchor Gil, Enrique. «Sobre Digesto L, 10, 3, y la necesidad de solicitar permiso al emperador para financiar la construcción de edificios de espectáculos». *Mélanges de l'École française de Rome - Antiquité* 122, nº 1 (2010): 37-42.
- Michelotto, Pier Giuseppe. *Aspetti e problema dell'età traiana*. Milano: Teti Editore, 1994.
- Moatti, Claudia y Amar, Marianne. «Estudiando las movilidades antiguas: reflexiones sobre un punto de inflexión historiográfico». *Diásporas*, nº 36 (2020), doi: <https://doi.org/10.4000/diasporas.5283>.
- Moatti, Claudia. «Le controle de la mobilite des personnes dans l'Empire Romain». *Mélanges de l'École française de Rome* 112, nº 2 (2000): 925-958.
- Moatti, Claudia. «Translation, migration and communication in the Roman Empire: three aspects of movement in History». *Classical Antiquity* 1, nº 25 (2006): 109-140.
- Moatti, Claudia. «Mobility in the Roman World». En *Encyclopedia of Global Human Migration (Wiley-Blackwell)*. Editado por Immanuel Ness, 1-14. London: Blackwell 2013. Doi: <https://doi.org/10.1002/9781444351071.wbeghm459>.
- Morley, Neville. *The Roman Empire: Roots of Imperialism*. London: Pluto Press, JSTOR, 2010, Doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctt183pb5x>.
- Muñiz Grijalvo, Elena. «The Frontiers Of Graeco-Roman Religions: Greeks and Non-Greeks From A Religious Point Of View». En *Frontiers in the Roman World: Proceedings of the Ninth Workshop of the International Network Impact of Empire*. Editado por Olivier Hekster, y Ted Kaizer, 145-160. Boston: Brill, 2011.
- Peachin, Michael. «Exemplary Government In The Early Roman Empire». En *Crises and the Roman Empire: Proceedings of the Seventh Workshop of the International Network Impact of Empire*. Editado por Olivier Hekster, Gerda De Kleijn, & Daniëlle Slotjes, 75–95. Nijmegen: Brill, 2007.
- Radice, Betty. «A Fresh Approach to Pliny's Letters». *Greece & Rome* 9, nº 2 (1962):160-168.
- Sartre, Maurice. *El Oriente Romano: provincias y sociedades provinciales del mediterráneo oriental desde agosto a los Severos (31 a. C.- 235 d. C)*. Madrid: Akal, 1994.
- Sherwin-White. *Adrian The letters of Pliny. A historical and social Commentary*, Oxford: Clarendon Press, 1969. Reimpresión New York: Oxford University Pres,1998.
- Sherwin-White, Adrian. «Pliny's Praetorship Again». *The Journal of Roman Studies* 47, nº 1/2 (1957): 126-130.
- Sherwin-White, Adrian. «Pliny, The Man and His Letters», *Greece & Rome* 16, nº 1 (1969):76–90.
- Tacoma Laurens y Lo Cascio Elio. «Writing Migration». En *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire: Proceedings of the Twelfth Workshop of the International Network Impact of Empire*. Editado por Laurens Tacoma y Elio Lo Cascio, 1–24. Roma: Brill, 2015.
- Talbert, Richard. *The Senate of Imperial Rome*. New Jersey: Princeton University, 1984.
- Torregaray Pagola, Elena. «Diplomatic Mobility and Persuasion between Rome and the West (I–II AD)». En *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*. Editado por Elio Lo Cascio, Laurens E. Tacoma, & Miriam J. Groen-Vallinga, 116–131. Boston: Brill, 2017.

- Vallejo, Irene. *El Infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Buenos Aires: Ediciones Siruela, 2020.
- Villalobos, Alejandro. «Gobernantes viajeros: El emperador Adriano (117-138), Un caso en el Mundo Antiguo». En *La Antigüedad, Construcción de un Espacio Interconectado*. Editado por Catalina Balmaceda y Nicolás Cruz, 273-304. Santiago: Ediciones RIL, 2010.
- Villalobos, Alejandro. *El imperio Romano: entre la Guerra y la Paz (98-211 d. de C.). La Política Exterior: influencia político-ideológica entre Antoninos y Septimio Severo*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2013.
- Vita, Juan. «Rutas y viajeros en el Próximo Oriente antiguo». En *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Editado por Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo, y José Remesal, 65-76. Barcelona: colección instrumenta, 2010.
- Waters, Kenneth. «The Reign Of Trajan And Its Place In Contemporary Scholarship». *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, nº 2 (1975): 381-431.
- Woolf, Greg. «Moving Peoples in the Early Roman Empire». En *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire*. Editado por Elio Lo Cascio y Laurens Tacoma, 25-41. Boston: Brill, 2017.
- Woolf, Greg. «Movilidad y estabilidad de las poblaciones en el mundo romano: una reflexión metodológica e historiográfica». *Gerión*, nº 34 (2016): 189-216.
- Zerbini, Andrea. «Movilidad Humana en el Cercano Oriente Romano: Patrones y Motivos». En *Migration and Mobility in the Early Roman Empire. Studies in global social history*. Editado por Luuk De Ligt y Lauren E. Tacoma, 305-344. Boston, Brill, 2016.
- Zerbini, Andrea. «Movilidad Humana en el Cercano Oriente Romano: Patrones y Motivos». En *Migration and Mobility in the Early Roman Empire. Studies in global social history*. Editado por Luuk De Ligt y Lauren Tacoma, 23, 305-344. Boston: Brill, 2016.